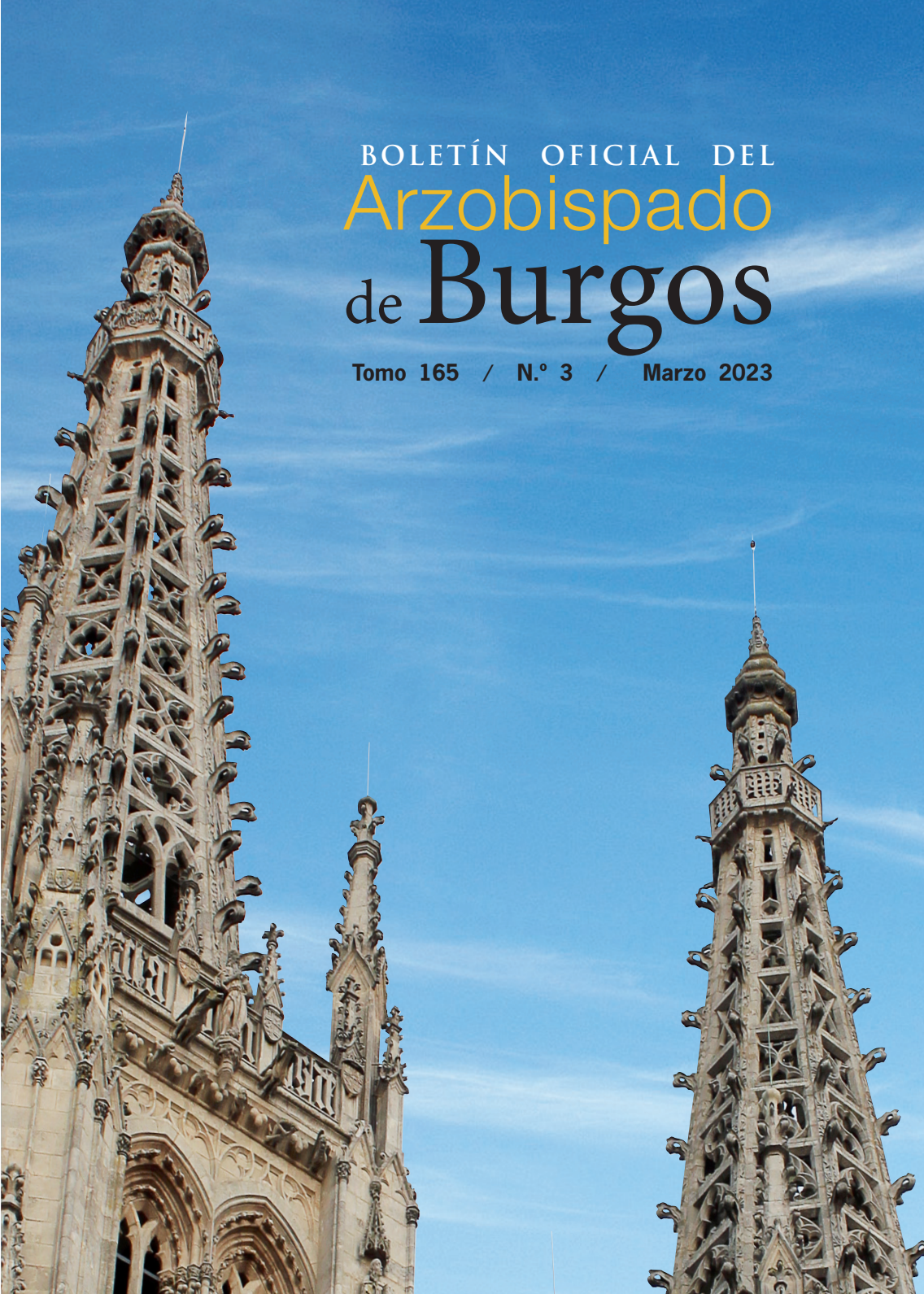


BOLETÍN OFICIAL DEL Arzobispado de Burgos

Tomo 165 / N.º 3 / Marzo 2023

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 165 – Núm. 3 Marzo 2023

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Visita Pastoral

VISITA PASTORAL EN LA PARROQUIA DE LA SANTA CRUZ Y SAN MARTÍN OBISPO DE CORTES

El jueves pasado, día 9 de febrero, se iniciaba en el arciprestazgo de Vega la Visita pastoral. Este día, D. Mario, después de recorrer los diferentes espacios del centro de S. José, sede de caritas arciprestal, mantuvo con los responsables de los programas y con los voluntarios de la Comisión arciprestal un encuentro para la información de las actividades que se realizan.

El sábado, día 11, se acercó a la parroquia de la Santa Cruz. Después de visitar las dependencias y mantener entrevista con los sacerdotes se reunió con el grupo de laicos que dinamizan y realizan las diferentes actividades pastorales de la parroquia.

Durante hora y media, le fueron comunicando desde lo representantes de los Consejos y de los diferentes grupos, la motivación, el dinamismo, las

carencias y dificultades que perciben en su generoso servicio a la comunidad. Uno de los aspectos más característicos de esta información fue la normalizada relación entre parroquia y Barrio del Crucero.

Al día siguiente, domingo, D. Mario se trasladó, primero, al barrio de Cortes, parroquia de S. Martín Obispo, para celebrar la Eucaristía y más tarde la celebración fue en la parroquia de la Santa Cruz.

En ambas celebraciones, fueron los niños de la catequesis quienes marcaron, con su espontaneidad, apoyada por D. Mario, el ritmo y el estilo de una celebración participativa, alegre y festiva.

El día 17, viernes, visitó la Residencia de Cortes, gestionada por la Junta de Castilla y León donde residen 150 personas mayores. Recibido por la Dirección del centro y por la responsable de la Gerencia Territorial de los Servicios sociales en Burgos, D. Mario, se dirigió a la capilla donde celebró la Eucaristía.

Durante el aperitivo, ofrecido después de la eucaristía, D. Mario saludó, compartió y pudo escuchar las experiencias de los muchos residentes que hacían cola para hablar con él. El poder saludar, hablar con el Obispo fue para ellos una experiencia realmente positiva y gratificante.

Mensajes

I

CUIDAR EN LA FRAGILIDAD

(Domingo 5 de febrero de 2023)

Queridos hermanos y hermanas:

«La enfermedad forma parte de nuestra experiencia humana», pero «si se vive en el aislamiento y en el abandono, si no va acompañada del cuidado y de la compasión, puede llegar a ser inhumana». Con estas palabras, el Papa Francisco comienza su mensaje para la XXXI Jornada Mundial del Enfermo que, como cada año, celebramos el próximo 11 de febrero, festividad de Nuestra Señora de Lourdes.

Ciertamente, el camino de la enfermedad, en todos sus sentidos, limitaciones y circunstancias es común a todos los seres humanos. Y solo puede vivirse en paz mediante la delicadeza en el cuidado y la compasión de quien acompaña, siendo presencia esperanzada, todo el tiempo que haga falta.

La Jornada Mundial del Enfermo es un día especial para toda la Iglesia, pues del servicio incansable a los enfermos y de la preciosa vocación de cuidar penden la verdad del amor. Así lo manifiesta el Santo Padre con el lema Cuida de él, poniendo en el centro la compasión, para recordarnos que «es precisamente a través de la experiencia de la fragilidad y de la enfermedad, como podemos aprender a caminar juntos según el estilo de Dios, que es cercanía, compasión y ternura».

La fragilidad, desde una mirada evangélica, nos mantiene más cerca de Dios, de su ofrenda derramada, del Misterio que nos convoca cada día junto a quienes sufren la enfermedad. Es la manera de nacer al Amor, mientras el sufrimiento adormecido encuentra sentido a los pies de la Cruz.

Cuando asolan las horas difíciles, a todos nos cuesta comprender tanto silencio confuso. En verdad, nunca estamos suficientemente preparados para abrazar la enfermedad. Y, a menudo, como escribe el Papa, «ni si-

quiera para admitir el avance de la edad». Nos cuesta hacer sitio a la fragilidad porque «tenemos miedo a la vulnerabilidad» y, a menudo, «la cultura omnipresente del mercado nos empuja a negarla».

La Palabra de Dios es luz y, si hemos sido hechos «para la plenitud que solo se alcanza en el amor» (Fratelli tutti, 68), no podemos vivir indiferentes ante el sufrimiento de nuestros hermanos. En la parábola del buen samaritano, «Cuida de él» (Lc 10,35) es la recomendación del samaritano al posadero. Jesús, incide el Santo Padre, «nos lo repite también a cada uno de nosotros: "Anda y haz tú lo mismo"».

La Iglesia en España, con el departamento de Pastoral de la Salud al frente de esta causa tan importante, inicia la Campaña del Enfermo que concluirá con la Pascua del Enfermo el VI Domingo de Pascua. Con el lema Déjate cautivar por su rostro desgastado, quiere poner el foco en el cuidado de los mayores. La necesidad del cuidado y de la compasión «es particularmente necesaria en las personas que añaden a la enfermedad el peso de los años». De ahí la importancia de dejarnos interpelar por el rostro del Cristo enfermo.

La comisión episcopal agradece en su mensaje la misión pastoral de aquellos que cuidan «a quienes padecen por la enfermedad y las limitaciones que los años nos van imponiendo». Una misión pastoral, reconoce, que «siempre actualiza la caridad de Cristo que tuvo en los que sufren a sus preferidos». Y se dirige, de manera personal, a cada uno de ellos: «Tened la certeza de estar cada uno en el corazón de la Iglesia».

Ojalá esta celebración, instituida el 13 de mayo de 1992 por el Papa san Juan Pablo II, nos sensibilice a todo el Pueblo de Dios ante la necesidad urgente y primordial de asegurar la mejor asistencia posible a los enfermos en todas sus dimensiones. Y así, dejándonos cautivar por el rostro de Jesús que se refleja en los enfermos, seamos, cada vez, más samaritanos, más hermanos y más humanos.

A través de la intercesión de la Virgen María, hagamos nuestra la petición del salmista: «No me rechaces ahora en la vejez; me van faltando las fuerzas, no me abandones» (Sal 71,9). Prendámonos del rostro de los mayores y ayudémosles a dar sentido a su fragilidad. Que este caminar juntos en clave sinodal, donde enfermo y cuidador se acompañan en lo profundo, nos ayude a acoger la invitación del Papa de «volver a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño» (Evangelii gaudium, 288).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ Mario Iceta Gavicagogeascoa
Arzobispo de Burgos

II

FRENAR LA DESIGUALDAD ESTÁ EN TUS MANOS

(Domingo 12 de febrero de 2023)

Queridos hermanos y hermanas:

Hace algunos años, por estas mismas fechas, visitaba una misión en un lugar muy empobrecido de África. Al llegar, tras saludar a los misioneros, un cartel que colgaba de una pared de barro llamó poderosamente mi atención. Decía: «La vida pasa para todos, pero no para todos pasa igual».

Hoy, cuando celebramos la Jornada Nacional de Manos Unidas, recuerdo aquel momento de una manera especial. Esas palabras, escritas desde un corazón fracturado que llama a la solidaridad, resuenan en mis entrañas como un signo eficaz de la presencia del Señor Jesús en medio de los que más sufren.

Para promover sociedades más justas, «no basta con reducir la pobreza y el hambre, o mejorar la calidad de la educación o del medioambiente», sino que «es necesario apostar decididamente por la eliminación de las iniquidades que atentan contra la vida digna de millones de personas». Con esta apuesta, Manos Unidas desea poner en el centro el problema de la desigualdad, que se ha convertido en la mayor amenaza a nivel mundial: «Provoca que millones de seres humanos vivan en la pobreza y mueran de hambre».

El lema de este año –Frenar la desigualdad está en tus manos– requiere de unas manos que sumen, que cuenten, que tomen rostro humano y empapen de belleza tantos rostros destrozados por la miseria.

Unos 8,7 millones de personas mueren de hambre al año, 24.000 al día, una cada 4 segundos. Y se calcula que al menos una tercera parte fallecen en edad infantil (Save The Children, septiembre 2022).

¿Cómo es posible que hoy, en pleno siglo XXI, haya personas que sigan muriendo por carencias básicas y de primera necesidad?

Es una pregunta que deberíamos hacernos cada día, cada vez que somos testigos de las agresiones a la dignidad que sufren los pueblos del planeta que viven en exclusión. Y no basta con dejar una ofrenda en la mano de quien busca en tus ojos un motivo para seguir, ni con compartir lo que sobra. Porque todo ser humano «tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente», y ese derecho básico, como señala el Papa Francisco en su encíclica Fratelli tutti, «no puede ser negado por ningún país». En este sentido, «cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la superviviencia de la humanidad» (FT,107).

Por eso, hemos de volver el rostro al necesitado, quedarnos allí donde nadie quiera, hacernos comunión en el altar sagrado del hermano empobrecido y ser esa mano buena que sufre con el sufriente, que se dona sin reservas y que, como Cristo, se hace pobre por amor (cf. 2 Co 8, 9).

Frenar la desigualdad está también en nuestras manos porque, como confiesan desde Manos Unidas –la organización de la Iglesia en España para la cooperación al desarrollo en los lugares más empobrecidos y excluidos del planeta– «el combate contra la desigualdad solo es posible desde la convicción de que el futuro de las desigualdades no es cosa de otros», sino que «depende de cada uno de nosotros, y está en nuestras manos».

Debemos acoger con fuerza entre nuestras manos la mano de quien más sufre. Pero si no hacemos esto, ¿qué estaremos haciendo por el Reino de Dios y su justicia? ¿No son acaso nuestras manos el refugio sagrado y el sacramento vivo donde Cristo se hace presente cada día? Ojalá renovemos continuamente la promesa de «vestir el nuevo hombre, que es creado conforme a Dios en justicia y en santidad» (Ef 4, 25).

Como decía aquel cartel que me encontré en la misión africana, la vida no pasa para todos igual. Hoy, le pedimos a la Virgen María que nos ayude a estar más cerca de la fragilidad humana, y logremos construir un mundo libre de pobreza, hambre y desigualdad. Y recordemos que son necesarias nuestras manos para que el Pan de Vida abunde y se reparta en la mesa de toda la humanidad.

Con gran afecto pido a Dios que os bendiga.

✠ Mario Iceta Gavicagogeascoa
Arzobispo de Burgos

III

CONVIÉRTETE Y CREE EN EL EVANGELIO

(Domingo 19 de febrero de 2023)

Queridos hermanos y hermanas:

Esta semana, con el Miércoles de Ceniza, comenzamos el tiempo de Cuaresma: cuarenta días de preparación y conversión, en una senda bautismal, caminando de la mano de Cristo en su retiro al desierto.

El Miércoles de Ceniza, día de ayuno, abstinencia y oración, marca la senda inicial del tiempo de preparación a la Pascua, y nos recuerda a todo el Pueblo de Dios que nuestra vida es el preámbulo de lo que nos ha prometido el Señor en la Vida Eterna.

La tradicional imposición de la ceniza (que se elabora a partir de la quema de ramas de olivo del Domingo de Ramos del año anterior) nos recuerda, mediante la señal de la cruz, que nuestra fragilidad se transforma en fortaleza al ser abrazada en el amor de Dios. El símbolo del nacimiento de estas cenizas conmemora que lo que fue signo de triunfo, pronto se reduce a nada.

Por tanto, no es un día cualquiera: es el anuncio de algo grande, bello y maravilloso. Y este signo nos llama a prepararnos, de una manera especial, para recibir la ceniza. Este día inicia un nuevo camino cuaresmal «que se desarrolla por cuarenta días y que nos conduce al gozo de la Pascua del Señor, a la victoria de la Vida sobre la muerte», expresó el Papa emérito Benedicto XVI, en 2013, en la Basílica de San Pedro, en uno de los últimos actos públicos de su Pontificado.

Entonces, hoy cabe que nos preguntemos: ¿cómo nos preparamos para recibir la ceniza? ¿De qué manera desea la Iglesia transformar nuestro corazón en un día como este?

La ceniza simboliza la muerte, la conciencia de la nada y de la vanidad de aquello que creemos alcanzar por nosotros mismos. Este signo de conversión, preámbulo del destino final que es la eternidad, reconoce la propia fragilidad, la debilidad de un corazón penitente que necesita ser redimido por la misericordia de Dios.

«La sugestiva ceremonia de la Ceniza eleva nuestras mentes a la realidad eterna que no pasa jamás, a Dios; principio y fin, alfa y omega de nuestra existencia», confesaba el Papa san Juan Pablo II el 16 de febrero de 1983. La conversión es «un volver a Dios», valorando las realidades terrenales «bajo la luz indefectible de su verdad». Una valoración, decía el Papa, «que implica una conciencia cada vez más diáfana del hecho de que estamos de paso en este fatigoso itinerario sobre la tierra, y que nos impulsa y estimula a trabajar hasta el final, a fin de que el Reino de Dios se instaure dentro de nosotros y triunfe su justicia».

Os animo a comenzar este itinerario cuaresmal dejándoos interpelar y seducir por la Palabra y su sentido; para que este hábito penitencial transforme el desánimo en gozo, para vivir los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo en la Semana Santa.

«Conviértete y cree en el Evangelio» (Mc 1, 15) son las palabras que marcan nuestra frente, que acogen el don gratuito de la salvación que Dios nos ofrece y que nos impulsa a renovar y a recorrer –junto a Jesús– el camino hasta llegar a la Pascua de Resurrección.

Convertirnos ha de ser la tarea de cada día, volviendo nuestros ojos a Él, para que su amor transforme nuestra frágil condición de hijos quebradizos y pródigos. Solo su gracia, cuando más nos cueste creer, puede transformar nuestra alma.

Creer con fe es la entrada a la nueva vida. Nuestro testimonio, expresaba con una confianza inquebrantable el Papa emérito Benedicto XVI aquel 2013, «será más incisivo cuando menos busquemos nuestra gloria y seremos conscientes de que la recompensa del justo es Dios mismo, el estar unidos a Él, aquí abajo, en el camino de la fe, y al final de la vida, en la paz y en la luz del encuentro cara a cara con Él para siempre (cf. 1 Co 13, 12)».

El Evangelio es la Palabra de Dios, su alianza perpetua con el hombre, la invitación a una felicidad que encuentra su desenlace en el Cielo. Por tanto, nuestro sí a acoger al Camino, la Verdad y la Vida (cf. Jn 14, 6) es entregarnos cada día a la Palabra; hasta reposar, si es necesario, cada uno de nuestros latidos en el corazón del Verbo encarnado.

Tomando conciencia de nuestra fragilidad, le pedimos a la Virgen María que nos ayude a prepararnos en este sendero de conversión que ahora volvemos a recorrer. Que Ella, quien conoce la humildad en nombre de Cristo, nos lleve de la mano a reconciliarnos con Dios y entre nosotros, agitados por guerras y divisiones. Ahora, como dice el apóstol san Pablo, «es el tiempo favorable, el día de la salvación» (2 Cor 5, 20-6,2).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ Mario Iceta Gavicagogeascoa
Arzobispo de Burgos

IV

CUARESMA: EL CAMINO DE LA CONFIANZA EN DIOS

(Domingo 26 de febrero de 2023)

Queridos hermanos y hermanas:

«La ascesis cuaresmal es un compromiso, animado siempre por la gracia, para superar nuestras faltas de fe y nuestras resistencias a seguir a Jesús en el camino de la cruz». El Papa Francisco, en su mensaje para la Cuaresma de este año, invita a contemplar, de manera especial, el pasaje sobre la Transfiguración del Señor. «Aun cuando nuestros compromisos diarios nos obliguen a permanecer allí donde nos encontramos habitualmente, viviendo una cotidianidad a menudo repetitiva y a veces aburrida –recuerda el Santo Padre–, en Cuaresma se nos invita a "subir a un monte elevado" (Mt 17,1) junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de ascesis».

Un año más, el Señor nos toma consigo y desea llevarnos a un lugar apartado para cambiarnos la mirada y el corazón. Porque solo así podremos comprender y acoger el misterio de la salvación divina, «realizada en el don total de sí», como expresa el Papa en la carta, si nos dejamos conducir por Él «a un lugar desierto y elevado» y si nos distanciamos «de las mediocridades y de las vanidades».

Seguir al Señor no siempre es fácil, pero hemos de ponernos en camino, romper con lo que nos impide amar de verdad y vencer nuestras comodidades que acartonan el corazón. Como a los discípulos que Él eligió para ser testigos de un acontecimiento único y sublime, Jesús desea llevarnos al monte Tabor para alcanzar la plenitud de la vida en Él y con Él.

La Cuaresma es un camino bautismal hacia la Pascua; allí donde empieza todo, donde la victoria de Dios se hace vida plena. Es un tiempo de gracia y, también, de conversión, de desprendimiento corporal y espiritual de lo que estorba, como preparación para la Pasión y Resurrección de Cristo. «En estas fechas vivimos días en que simbolizamos las fatigas del mundo presente», escribía san Agustín en su sermón 210, para expresar un deseo esencial: asemejarnos a Jesús. ¿Y de qué manera podemos llevarlo a cabo en esta tierra? Podemos seguir el deseo profundo que anhela el santo de Hipona: «Acoger al peregrino, vestir al desnudo, rescatar al cautivo, visitar al enfermo, aconsejar a quien delibera, liberar al oprimido: todas estas cosas caen dentro de la limosna y son fruto de la necesidad».

El camino cuaresmal nos conduce hacia una transfiguración personal y eclesial en comunión, como Iglesia peregrina que esculpe a fuego su paso por nuestra historia. El Papa lo propone en su mensaje: «Una transformación que, en ambos casos, halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual».

Asimismo, para poder vivir este tiempo inseparable de la alianza de Dios con su pueblo, el Santo Padre invita a «no refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios y experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones». Por ello, para llegar a la Pascua de Resurrección, no solo son importantes los ratos largos de soledad y oración, sino también bajar a la llanura con nuestra comunidad, escuchar sus alegrías y sus lamentos, unir nuestras manos con las suyas y ser cauces de espera, consuelo y esperanza.

Que esta Cuaresma nos ayude a encontrarnos cara a cara con Jesús (cf. Mt 17,6-8) y advirtamos, en medio del fragor de nuestras vidas, el precioso resplandor del Resucitado, orando en soledad, escucha y recogimiento que vaya acompañado de buenas obras y discreción. Acojamos a Cristo en la Eucaristía, en la oración y en el servicio al prójimo.

Con este deseo, le pedimos a la Virgen María, modelo perfecto de respuesta a la voluntad de Dios, que nos ayude durante este tiempo de confianza en el Padre a convertirnos de corazón y a dejar que el amor de Dios hable –en nosotros– por Él.

Con gran afecto os deseo una feliz y santa Cuaresma.

✠ Mario Iceta Gavicagogeascoa
Arzobispo de Burgos

Convocatoria de Órdenes Sagradas

CONVOCATORIA DE ÓRDENES SAGRADAS

Mario Iceta Gavicagogeascoa, Arzobispo de Burgos, convoco para la celebración de **ÓRDENES SAGRADAS DE PRESBÍTEROS** el día 25 de junio de 2023, a las 19,00 de la tarde, en la SANTA IGLESIA CATEDRAL BASÍLICA METROPOLITANA DE BURGOS.

Los aspirantes a las Sagradas Órdenes de Presbiterado presentarán en la Secretaría General del Arzobispado la documentación pertinente, antes del 31 de marzo del año en curso.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados, a los efectos consiguientes.

Burgos, 20 de febrero de 2023.

✠ Mario Iceta Gavicagogeascoa
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo,

Fernando Arce Santamaría
Secretario General Canciller

Vicarías Episcopales

I

CALENDARIO DE PRINCIPALES ACTIVIDADES DIOCESANAS

MARZO

3 y 4:	Taller de *coaching* familiar. (COF)
4 sábado:	Consejo Pastoral Diocesano.
4 sábado:	Entrega de premios del Concurso escolar de Migraciones. (Pastoral de Migraciones).
5 domingo:	*Día de Hispanoamérica y de la OCSHA*.
8 al 10:	XXXVII Simposio Internacional del Sacerdocio. (Facultad).
10 viernes:	Mesa redonda por el 2º aniversario del Centro de Escucha. (Centro de Escucha).
11 sábado:	Curso de relación de ayuda en crisis existenciales (suicidio). (Centro de Escucha).
13 lunes:	Consejo Presbiteral.
13 lunes:	Círculo de silencio. (Pastoral de Migraciones).
15 al 18:	Jornadas sobre el Padre Manjón.
16 jueves:	Jornada de formación sobre el discernimiento. (CONFER).
17 viernes:	Oración joven. (Juventud).
17 al 18:	*24 horas para el Señor.*
19 domingo:	*Día del Seminario.*
***25** sábado:*	*Jornada por la Vida.*
25 sábado:	Encuentro diocesano de jóvenes. (Juventud).

II

CRÓNICA DE LA REUNIÓN ORDINARIA DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES DEL 10 DE FEBRERO DE 2023

Con la presencia del Sr. Arzobispo, se comenzó la reunión ordinaria del Colegio de Arciprestes con el comentario y seguimiento del acta. En este seguimiento hay que remarcar que el vicario territorial, Julio Alonso, ha visitado o piensa hacerlo, varias unidades pastorales que actúan como experiencias-piloto.

El punto titulado "Información sobre la recepción de las propuestas de la Asamblea Diocesana" fue presentado por el vicario de pastoral, José Luis Lastra. Con la ayuda de un informe escrito, enunció las reuniones y encuentros habidos en el proceso de recepción. Y también informó de las propuestas que se están trabajando a nivel diocesano: 85, 98, 137 y 138, 271. Después, cada arcipreste fue comunicando cómo se está viviendo esta recepción en su arciprestazgo.

El punto siguiente era "Propuestas de la Asamblea Diocesana que afectan al Colegio de Arciprestes". Estaban divididas en tres bloques: a) las que ya se están realizando; b) las nuevas; c) las que se están trabajando a nivel diocesano.

En el primer bloque se trataron las siguientes:

47: Se presentó un panorama global de la apertura de iglesias y de la participación en encuentros de oración.

110: No hay equipos arciprestales de pastoral bautismal; como mucho, alguno entre dos parroquias.

116: Se dieron a conocer algunas iniciativas de esfuerzos compartidos de catequesis en el año del despertar y primera comunión (Gamonal); con adolescentes (Aranda); último año de confirmación (Vega).

148: Se repasó la situación de los consejos. En algunas parroquias se hacen asambleas. En varios arciprestazgos hay comisiones. En dos arciprestazgos falta constituir el consejo arciprestal.

164: Generalmente se comparten recursos materiales de modo puntual.

267: Se habló de la figura del corresponsal y otros aspectos del equipo de comunicación.

Sobre las propuestas nuevas:

48: Se repasó la relación de las parroquias con las comunidades contemplativas.

147 y 150: Se remarcó la importancia de hacer los encuentros en clave sinodal.

167: Habría que crear un equipo que elabore el plan de pastoral del mundo rural.

168: Se debatió el modo de colaboración de sacerdotes en fechas concretas.

En el tercer bloque, se informó de las propuestas que se están trabajando a nivel diocesano: 85, 98, 137, 138 y 271.

Finalmente, como temas menores se habló también de la visita pastoral, del encuentro regional de obispos, vicarios y arciprestes, de las cuentas parroquiales y de las 24 horas de oración.

Rafael Casado

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

– El 24 de febrero de 2023, han sido nombrados Capellanes de las Monjas Benedictinas de Aranda de Duero, el **Clero parroquial** de las Parroquias del Patriarca San José, San Pedro Regalado y Santo Domingo de Guzmán, de Aranda de Duero y de la Parroquia de Gumiel de Izán, moderados por el Arcipreste del Arciprestazgo de Santo Domingo de Guzmán.

CESES

– El 13 de febrero de 2023 se acepta la renuncia pastoral del Rvdo. Sr. **D. Jean Pierre Gaillard (C.S.Sp.)** como párroco de Vadocondes, San Juan del Monte y Santa Cruz de la Salceda, y como Capellán de las Madres Benedictinas de Aranda de Duero.

II

ASOCIACIONES

– El 28 de febrero de 2023 ha sido aprobado el **Directorio para el Orden de las Vírgenes** por un tiempo de 5 años.

III

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1 – P. ALFONSO RUIZ CALAVIA, (O.C.D.)

Ahora, Señor, según tu palabra puedes dejar a tu siervo irse en Paz"

Queridos hermanos y hermanas, con pesar os anunciamos que el **P. Alfonso Ruiz** ha muerto en el Señor hoy, 1 de febrero de 2023, después de una larga agonía en la que ha sido acompañado por la vigilante atención de los hermanos de la enfermería y por vuestras oraciones.

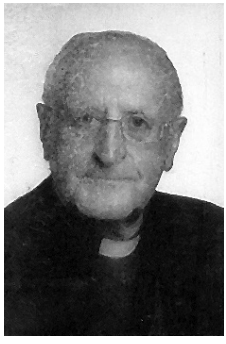
Que no le falte ahora, en la hora de la muerte, nuestra intercesión ante Nuestra Ssma. Madre del Carmen para que reciba el perdón de sus faltas y el premio de sus trabajos.

El P. Alfonso Ruiz Calavia (Fr. Alfonso de la Asunción) nació en Soria el 15 de agosto de 1941, tomó el hábito del Carmen en Calahorra el 10/07/57 y profesó el 18/07/57 allí mismo. Recibió el orden del presbiterado en Burgos el 5 de marzo de 1966. Después de un año de preparación en Roma, ha servido a la Orden como divulgador de nuestros santos Padres, pero ante todo como formador y maestro de novicios en Reinosa de 1970 a 1979 primero, y después de nuevo en el periodo de 1983 a 1990. También trabajó en la casa de oración de Palencia, en el colegio de Burgos, en la imprenta Monte Carmelo, en la curia provincial de Burgos como administrador, secretario provincial y encargado de la enfermería. Pasó al servicio de la casa noviciado del Desierto de las Palmas desde 2002 hasta el 2014, cuando regresa a Burgos y al fin llega a la Enfermería San José en 2017-2020 primero como superior y luego como enfermo necesitado de los auxilios que a otros prestó.

Damos gracias a Dios por la vida, la persona y el magisterio de este hermano y padre maestro para un buen grupo de carmelitas.

«Si no nos determinamos a tragar de una vez la muerte y la falta de salud, nunca haremos nada. Procurad de no temerla, y dejaros toda en Dios, venga lo que viniere. ¿Qué va en que muramos?» (Sta. M. Teresa, Camino de perfección, 11,4-5).

El funeral se celebrará mañana, día de la Presentación del Señor, a las 11,30 en la Iglesia del Carmen de Burgos.



2 – D. FAUSTINO ANDRÉS PÉREZ

Ayer falleció el sacerdote **Faustino Andrés Pérez** a los 94 años de edad**.** Su funeral se llevará a cabo esta tarde, 2 de febrero, en la parroquia de Santa Águeda a las 16 horas.

Nacido en San Martín de Humada el 5 de junio de 1928 y fue ordenado sacerdote el 28 de junio de 1953. Estudió en los seminarios de San José y San Jerónimo y ejerció su ministerio como párroco de Valdeajos de la Lora (1953) y servicios de Vi-

llorejo y Manciles (1960), de Padilla de Abajo y Padilla de Arriba (1969), como vicario parroquial de Melgar de Fernamental (1970) , párroco de Vilviestre del Pinar (1977), de Quintanar de la sierra (1978), de Villadiego (1982). Después de una vida de entrega al servicio de la provincia, vivía en la residencia sacerdotal desde su jubilación.

Unidos a su familia, pedimos para Faustino el sueño de la paz y el descanso eterno.

3 – D. JOSÉ ANTONIO CALVO CASAS

Esta mañana fallecía a los 81 años de edad el sacerdote diocesano **José Antonio Calvo Casas.** El funeral por su eterno descanso se celebrará mañana, viernes 10 de febrero, en la parroquia de Santa Águeda a las 11:00 horas. A continuación de las exequias, el finado será conducido a Quintana del Pidio, su pueblo natal, donde recibirá sepultura.

José Antonio Calvo nació el 25 de enero de 1942 y recibió la ordenación sacerdotal el 4 de julio de 1965. Su primer destino pastoral fueron Ibrillos, Castildelgado, Sotillo de Rioja y Avellanosa de Rioja. En 1972 fue nombrado ecónomo de Pancorbo, sirviente de Altable y Valluércanes y profesor del instituto de Miranda de Ebro. En 1999 atendió, además, Santa María Rivarredonda, Villanueva de Teba, Silanes y Ventosa. En 2004 fue designado párroco de Vilviestre de Muñó y Medinilla de la Dehesa. Su último destino pastoral (2010) fue la parroquia de San Pedro y San Felices de Burgos, donde trabajó como adscrito.

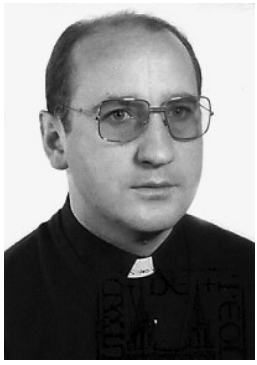
El arzobispo de Burgos, don Mario Iceta**,** y todo el presbiterio diocesano lloran su muerte y se unen al dolor de sus familiares y amigos.

Descanse en paz.

4. – D. JOSÉ MARÍA SANZ SAIZ

Ayer falleció a los 76 años de edad el sacerdote diocesano **Jose María Sanz Sainz.** El funeral por su eterno descanso se celebrará mañana sábado 17 de febrero en la parroquia de San Julián a las 11:00 horas.

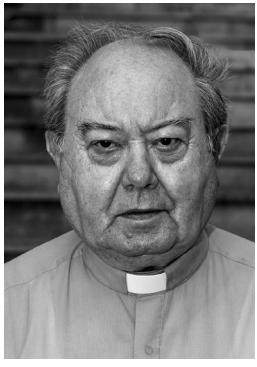
Jose María Sanz nació el 13 de agosto de 1946 y recibió la ordenación sacerdotal el 1 de abril de 1979. Ejerció su ministerio como Párroco



de Presencio, Ciadoncha, Mazuela y Olmillos de Muñó, después como vicario parroquial de la Sagrada Familia en Burgos (1982), fue autorizado para marcharse a panamá por tres años (1996) y después volvió a la archidiócesis para ser párroco en Monasterio de Rodilla, Arraya de Oca, Turrientes, Cerratón de Juarros, Santa María del Invierno y Piedrahita de Juarros (1999), y Villafranca Montes de Oca, Villalómez, Ocón de Villafranca, Villanasur de Rio Oca, Villabos y Ahedillo (2012). Además, desarrolló su labor como capellán de la comunidad de Religiosas Franciscanas Misioneras de María de Villimar (2012).

Oremos por él y por su familia, pidiendo a Nuestro Señor que lo acoja para siempre junto a Él. Descanse en paz.

5. – D. JOSÉ ALONSO GARCÍA



Esta mañana ha fallecido, a los 75 años de edad, el sacerdote diocesano **José Alonso García**. La comunidad diocesana, con el arzobispo a la cabeza, lloran su pérdida y agradecen a Dios su vida y ministerio. El funeral por su eterno descanso se celebrará mañana miércoles 22 de febrero, a las 17:00 horas, en la iglesia de Santa Águeda de Burgos, antes de proceder a su incineración.

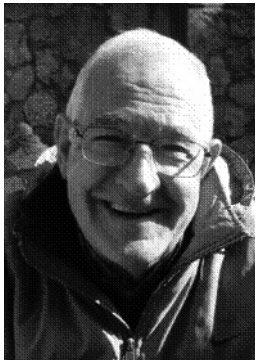
José Alonso García nació en Zarzosa de Riopisuerga el 15 de octubre de 1947 y recibió la ordenación sacerdotal el 25 de septiembre de 1971. Ejerció su primer año de ministerio sacerdotal como ecónomo de Argomedo, Castrillo de Valdebezana Bezana y Montoto. Al año siguiente pasó a Salazar de Amaya, Rebolledillo de la Orden y Cuevas de Amaya. En 1973 fue nombrado ecónomo de Viloria de Rioja, San Pedro del Monte, Fresneña, Redecilla del Camino y Avellanosa de Rioja. En 1978 se trasladó como misionero a la diócesis peruana de Chiclayo. De ahí saltó a la diócesis de Escuintla, en Guatemala, donde estuvo hasta 2009 y de la que llegó a ser vicario general.

A su regreso a la archidiócesis, ejerció como vicario parroquial en San Nicolás de Bari de Miranda de Ebro y párroco de Ircio y Bardauri. Más tarde, en 2014, fue nombrado párroco de San José y capellán del hospital Apóstol Santiago de Miranda.

En 2015 fue nombrado párroco de Quincoces de Yuso, Calzada de Losa, Lastras de la Torre, Lastras de Teza, San Martín de Losa, San Miguel de Relloso, Teza de Losa, Baró de Losa, San Martín de Relloso, Quincoces de Suso, Bescolides, Cabañes de Oteo, Río de Losa, San Llorente de Losa, San Pantaleón de Losa, Villaluenga de Losa, Villota de Losa, Criales de Losa, Quintanilla la Ojada, Quintanilla Montecabezas, Quintana Entrepeñas, Santa Coloma de Cuesta Urria, Lechedo de Cuestra Urria y Hierro.

Finalmente, en 2018 fue nombrado capellán de las religiosas Franciscanas de María de Villimar y adscrito a las parroquias de Barbadillo del Mercado, Ahedo de la Sierra, Arlanza, Cascajares de la Sierra, Contreras, Hortigüela, Jaramillo Quemado, La Revilla, Piedrahita de Muñó y Pinilla de los Moros.

6 – HNO. ABILIO FERNÁNDEZ TOBAR
(Hermano Abilio-Gabriel)



El Hermano **Abilio Fernández Tobar** (Hno. Abilio-Gabriel) nos ha dejado a primera hora de la tarde del día 23 de febrero de 2023, en la ciudad de Burgos, a la edad de 79 años, 60 de consagración religiosa. Las exequias del Hermano Abilio tendrán lugar el sábado 25 del corriente, a las 16 h., en la iglesia parroquial de La Aguilera. Posteriormente, se procederá a su inhumación en el cementerio de la población burgalesa.

Hijo de José y Josefa, el Hermano Abilio vio la luz un 22 de febrero de 1944, en el pueblo burgalés de Celada del Camino, donde un mes más tarde recibió el Bautismo. Fue confirmado en el vecino pueblo de Estépar (1955). Gracias a la acción y el acompañamiento del Hermano Vicente Ibeas (Hno. Leonardo) inicia su despertar vocacional en San Gabriel. Así, en 1956 se unió al Juniorado Menor, en el Colegio Nuestra Serñora de Begoña, en Castillo-Elejabeitia (Vizcaya). En 1959 pasó al Juniorado Mayor de Funes (Navarra). Viaja a Cataluña, a la finca de "Can Valls" (Sant Vicenç de Montalt), donde forjará su vocación en el Postulantado (1960), Noviciado (1961), Primera Profesión y Escolasticado (1962) y los Votos trienales (1965). Fue de nuevo en Castillo-Elejabeitia (Vizcaya) donde el Hermano Abilio se consagró para siempre a Dios como Religioso Gabrielista el 28 de julio de 1968.

A la formación religiosa del Hno. Abilio se unió una sólida formación humanística que, posteriormente, revertiría sobre tantas promociones de alumnos: Instructor Elemental (Barcelona, 1967), Magisterio (Barcelona,

1967), Licenciatura en Filosofía y Letras, especialidad en Pedagogía (Barcelona, 1973).

Su misión como educador gabrielista comenzó en Sant Sadurní d'Anoia (1964-1967). Luego continuaría, como profesor y administrador en el Colegio Modolell-Viladecans (1967-1970), Colegio San Esteban-Ripollet (1970-1972). En 1972 es destinado al Colegio San Miguel-Torroella de Montgrí. Allí, el Hno. Abilio llevará a cabo una gran labor con diversas ampliaciones del actual Colegio Sant Gabriel. Sería profesor, director y superior entre los años 1972-1979.

Su primer destino a tierras castellanas fue en 1979, al Colegio-Seminario Nuestra Señora de las Viñas, donde trabajó como profesor, director y reclutador hasta 1991, año en el que es nombrado director del Colegio San Gabriel-Barcelona. Empieza entonces otra larga etapa del Hno. Abilio en el Colegio-Seminario de La Aguilera como director y jefe de estudios (1992-2004). Durante esos años inicia su servicio a la Provincia como administrador provincial. De vuelta a Barcelona en 2004, continúa con ese cargo y lo compagina con el de administrador del Colegio San Gabriel. En 2007 el Hno. Abilio es solicitado para la nueva misión gabrielista en La Era-Ñaña (Lima, PERÚ). Tras su vuelta a España y una corta estancia en Barcelona, el Hno. Abilio pasa a formar parte de la que será su última comunidad gabrielista, en el Colegio Sant Gabriel-Viladecans.

En noviembre de 2022 y después de algunas molestias, comienzan las visitas frecuentes a los servicios médicos. Finalmente, ya ingresado en el Hospital de Bellvitge (Barcelona) en diciembre, es diagnosticado de una grave enfermedad. Las últimas semanas de su vida las ha pasado en la ciudad de Burgos, cuidado y acompañado por su familia y la comunidad de Hermanos de La Aguilera. En paz y habiendo recibido la santa unción de manos del Sr. arzobispo de Burgos, Mons. Mario Iceta, el Hno. Abilio ha pasado a la Casa del Padre.

Del Hermano Abilio recordaremos su total entrega a la misión, muy montfortiana. Su confianza en los Superiores, su filial devoción a la Santísima Virgen María. Hombre capaz, trabajador y emprendedor, supo combinar la docencia con la dureza de las labores labriegas, cuando cuidó y fue el primer promotor de la finca agraria y de la bodega San Gabriel, en La Aguilera. No era difícil verle, la misma tarde, atendiendo la visita de la familia de los alumnos que estaban a su cargo, impartiendo algunas clases y pasando el tractor entre las viñas o arrancando malas hierbas. Su mayor ilusión siempre era encontrarse con antiguos alumnos, celebrar sus éxitos, consultarles nuevos proyectos, recordar buenos momentos vividos juntos.

Los Hermanos también recordamos, durante su servicio como administrador provincial, cómo en sus visitas a los colegios y comunidades siempre aparecía con algún detalle que nos traía desde La Aguilera, para

deleite de todos. Hombre familiar, no olvidaba pasar regularmente por casa de sus familiares y amigos. También sabíamos de algunas obras de caridad que, de manera silenciosa, le ocupaban durante los fines de semana: visitar enfermos y ancianos de los pueblos cercanos, así como a antiguos colaboradores y familias que habían formado parte de las comunidades educativas.

Hermano Abilio: hoy nos emociona y entristece éste tu adiós, tan fugaz. Sin embargo, la esperanza cristiana que hemos compartido contigo nos permite dar las gracias a Dios, que nos bendijo tantos años con tu vida entre nosotros. Que el Señor resucitado y la santísima Virgen María te bendigan y premien con el día sin ocaso.

¡Hasta luego, Hermano Abilio! ¡Hasta el Cielo!

Sección Pastoral e información

Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1
Eucaristía por la XXVII Jornada Mundial de la Vida Consagrada

El arzobispo, D. Mario Iceta, ha presidido un encuentro en la capilla de Santa Tecla de la Catedral en honor a todas las personas consagradas al Señor.

2

La Junta pone en marcha un plan director para impulsar el prestigio del Camino de Santiago Francés

Con un presupuesto de 308.550 euros, se pretende digitalizar el trazado, diagnosticar las necesidades de la ruta, crear un centro documental y mejorar la señalética.

3

Cáritas Burgos se moviliza para prestar ayuda a las víctimas de los terremotos de Turquía y Siria

Cáritas diocesana de Burgos aporta 10.000 € de sus fondos propios para Turquía y Siria.

4

Rezando contra la trata de personas

Los fieles rezan unidos ante las situaciones de desigualdad que se dan a lo largo del mundo, especialmente por la trata de personas, apostando por la libertad y la dignidad.

5

Luis Argüello: «El cristianismo no puede reducirse a una propuesta ideológica. Debemos compartir la luz recibida»

El arzobispo de Valladolid presenta en Burgos el último documento de los obispos, que invita a «la reflexión y el diálogo sobre asuntos de especial importancia para la vida eclesial y social».

6

Catequesis, talleres y juegos: los niños disfrutan en su encuentro «VEM»

Vocaciones, eucaristía y misión han sido los tres ejes sobre los que ha girado esta consolidada cita, que ha reunido en el Seminario a más de 200 chavales de toda la archidiócesis.

7

«Dedicar tiempo, compañía y cariño a los enfermos» vale más que cualquier limosna

Con una eucaristía presidida por el arzobispo, don Mario Iceta, agentes de Pastoral de la Salud inauguraron ayer en la parroquia de San Gil su campaña anual, que se prolongará hasta el 14 de mayo.

8

La tradicional Cena del Hambre reúne a 200 personas en Gamonal

La jornada contó con testimonios, una celebración y terminó con todos los asistentes compartiendo un caldo caliente. Se recaudaron más de 900 euros destinados a la nueva campaña de Manos Unidas.

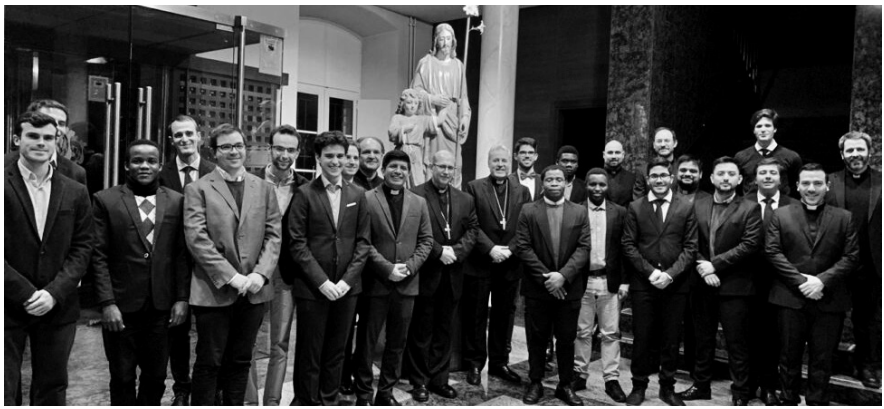
9

La Santa Sede autoriza a la Facultad de Teología a impartir dos nuevas especialidades de licenciatura

Las especialidades sobre «Laicos, familia y vida» y «Evangelización y misión» arrancarán el próximo septiembre y se suman a las dos existentes de teología dogmática y espiritual.

10
Los Seminarios de Burgos reciben la visita apostólica encargada por el Papa

El obispo uruguayo mons. Milton Luis Troccoli Cebedio comprueba el modo que los dos seminarios de Burgos aplican las normas vaticanas en la formación de los candidatos al sacerdocio.



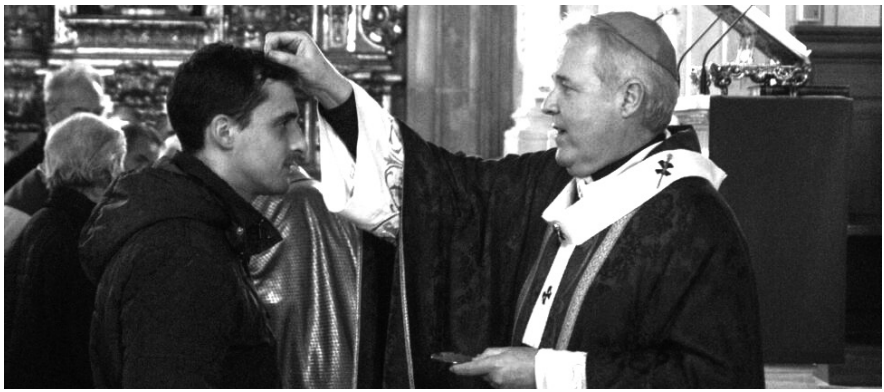
11
La parroquia arandina de Santo Domingo de Guzmán estrena su nueva capilla

El espacio, que se utilizaba como sala de catequesis, recupera su función para el culto diario tras unas obras de reforma en las que han ayudado los fieles y la Cofradía del Santo Cristo del Milagro.

12

Convertir los corazones en la Cuaresma mediante la limosna, el ayuno y la oración

El arzobispo, don Mario Iceta, junto a su predecesor, don Fidel Herráez, presidió la misa del Miércoles de Ceniza en la capilla de Santa Tecla de la Catedral.



13

Formar agentes de pastoral litúrgica que ayuden a vivir en plenitud las celebraciones

El estudio de la carta del papa Francisco 'Desiderio Desideravi' centró la reflexión del encuentro diocesano de Liturgia, que dio paso al evento «invocARTE», que reunió a coros de la archidiócesis.

14

«¡Tú sí que vales!»: los adolescentes de Vega celebran su encuentro

El pasado fin de semana, un grupo de 50 adolescentes del arciprestazgo del Vega, se dieron cita en las instalaciones del seminario San José.

15

Obispos, vicarios y arciprestes de la Iglesia en Castilla retoman sus encuentros tras la pandemia

La sinodalidad marca el encuentro de este año, que por primera vez se celebra en Ávila. En él participan el arzobispo, algunos vicarios y arciprestes y la correferente diocesana del Sínodo.

Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET: www.conferenciaepiscopal.es

II

NOTA DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL PARA LA FAMILIA Y LA DEFENSA DE LA VIDA

Ante la resolución del Tribunal Constitucional, la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida de la CEE señala:

Después de 13 años el **Tribunal Constitucional** ha rechazado la ponencia que declaraba inconstitucional la "Ley Orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo", y ha pedido una nueva ponencia.

Esta decisión permitirá entender el aborto como un derecho, declarando constitucional que haya seres humanos que no tienen derechos, y avalando de este modo una ley ideológica, anticientífica y que promueve la desigualdad.

1. **Ley ideológica**. Esta resolución permitirá determinar, en nombre del materialismo más radical, **la eliminación de los seres humanos en la primera etapa de su vida.** Es triste que la legislación y la política instauren un darwinismo social al servicio del neocapitalismo más salvaje, en vez de buscar el bien común y la defensa de los más débiles.
2. **Ley acientífica.** Recientemente hemos afirmado en el documento El Dios fiel mantiene su alianza que "desde la aprobación del aborto en 1985, los conocimientos sobre el ADN, las ecografías 3D, 4D y 5D permiten afirmar aún con más contundencia que **negar que existe una nueva vida en el seno de una mujer embarazada desde la concepción es irracional,** y afirmar que un supuesto «derecho a decidir sobre el propio cuerpo», una falacia. Si el mundo sigue profundizando en el paradigma ecológico de los cuidados, algún día

lloraremos los millones de víctimas que nunca pudieron siquiera ver la luz ni darnos su luz".

3. **Ley que promueve la desigualdad**, ya que permite que los Síndrome de Down sean abortados hasta los cinco meses y medio. De este modo, **el Tribunal Constitucional**, que debería ser el garante último de los derechos fundamentales, **permitirá atentar contra la vida humana y contra la igualdad de todos.** Ante esta decisión, queremos recordar que la vida humana es un don de Dios, de manera que nadie puede disponer de la vida de otro ser humano. "La vida humana es sagrada e inviolable en cada momento de su existencia, también en el inicial que precede al nacimiento. El hombre, desde el seno materno, pertenece a Dios que lo escruta y conoce todo, que lo forma y lo plasma con sus manos, que lo ve mientras es todavía un pequeño embrión informe y que en él entrevé el adulto de mañana, cuyos días están contados y cuya vocación está ya escrita en el «libro de la vida»" (San Juan Pablo II, Evangelium Vitae nº 61).

La historia nos enseña que cada vez que el ser humano se ha cuestionado la dignidad o el valor de ciertas vidas humanas, por distintos motivos, como por ejemplo la raza, el color de la piel o las creencias, se ha equivocado gravemente. Del mismo modo, es un lamentable error cuestionar la dignidad de la vida humana en función de la edad.

Como Iglesia, solo podemos ser voz de los sin voz, haciendo resonar el grito silencioso de tantas vidas humanas que claman desde el seno de sus madres, pidiendo justicia para que se respete su derecho a vivir. **Esto no significa en ningún sentido abandonar a las mujeres que tienen problemas para seguir adelante con su embarazo. Al contrario, queremos estar a su lado, acogiéndolas y ofreciéndoles una ayuda integral.** A su vez, nos dirigimos a aquellas mujeres que han abortado voluntariamente, con el deseo de recordarles que, en el rostro misericordioso de Jesús, encontrarán consuelo y esperanza.

Pedimos a las distintas administraciones que, **en lugar de proclamar el derecho al aborto, promuevan iniciativas que ayuden a la mujer a vivir su maternidad,** evitando ser abocada al aborto.

Como dice San Juan Pablo II en Evangelium Vitae: "el Evangelio de la vida no es exclusivamente para los creyentes: es para todos. El tema de la vida y de su defensa y promoción no es prerrogativa única de los cristianos. Aunque de la fe recibe luz y fuerza extraordinarias, pertenece a toda conciencia humana que aspira a la verdad y está atenta y preocupada por la suerte de la humanidad. En la vida hay seguramente un valor sagrado y religioso, pero de ningún modo interpela sólo a los creyentes: en efecto, se trata de un valor que cada ser humano puede comprender también a la luz de la razón y que, por tanto, afecta necesariamente a todos".

Que Santa María interceda para que anunciemos con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la Vida.

✠ Mons. D. José Mazuelos Pérez,
obispo de Canarias. Presidente de la Subcomisión
Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida

✠ Mons. D. Ángel Pérez-Pueyo,
obispo de Barbastro-Monzón

✠ Mons. D. Santos Montoya Torres,
obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño

✠ Mons. D. Francisco Gil Hellín,
arzobispo emérito de Burgos

✠ Mons. D. Juan Antonio Reig Pla,
obispo emérito de Alcalá de Henares

III

ASAMBLEA CONTINENTAL EUROPEA: COMENTARIOS FINALES

(9 de febrero de 2023)

Hemos vivido cuatro días de escucha y diálogo a partir de las resonancias suscitadas por el *Documento de Trabajo para la Etapa Continental* en las Iglesias de las que venimos. Como Asamblea Continental Europea, nos damos cuenta de que hemos tenido una experiencia profundamente espiritual a través del método sinodal.

Damos gracias al Espíritu que nos guio por el don recibido y aquí queremos compartirlo. Profundizamos en las intuiciones que las comunidades eclesiales de nuestro continente han adquirido a través del proceso sinodal, así como en las tensiones e interrogantes que enfrentan las Iglesias europeas[1]. Sobre todo, volvimos a sentir el dolor de las heridas

[1] *De este trabajo se dará cuenta de un documento más articulado que será enviado a la Secretaría General del Sínodo como contribución a los próximos pasos del proceso sinodal, y principalmente a la redacción del Instrumentum laboris de la Asamblea sinodal que se está llevando a cabo. en octubre. Junto con mucha información sobre nuestro trabajo y grabaciones en video de todas las sesiones plenarias, este documento estará disponible en el sitio web de la Asamblea Continental de Praga, https://prague.synod2023.org, y en los sitios web de las Conferencias Episcopales. que deseen hacerlo público en los diferentes idiomas nacionales.*

que marcan nuestra historia reciente, comenzando por las que la Iglesia ha infligido a través de los abusos perpetrados por personas que estaban ejerciendo un ministerio u oficio eclesial. Hemos mencionado varias veces la violencia despiadada de la guerra de agresión que desfigura a Ucrania. Pensamos en las víctimas del terremoto que asoló Turquía y Siria.

Nuestro trabajo ha sido rico y apasionante, aunque no exento de problemas y dificultades. Nos ha permitido mirar a los ojos a la Iglesia en Europa, con todos los tesoros de las dos grandes tradiciones latina y oriental que la componen. Con una conciencia que ha ido creciendo a lo largo de la Asamblea, sentimos hoy que podemos afirmar que nuestra Iglesia es hermosa, mostrando una variedad que es también nuestra riqueza. Sentimos que la amamos aún más, a pesar de las heridas que ha infligido, por las que necesita pedir perdón para poder avanzar en la reconciliación, la curación de la memoria y la acogida de los heridos. Estamos convencidos de que estos sentimientos también llenan el corazón de todas las personas que se han involucrado en el camino del Sínodo 2021-2024 desde septiembre de 2021.

A lo largo de los días de Asamblea pasamos por una experiencia espiritual de que es posible encontrarse, escucharse y dialogar a partir de nuestras diferencias y más allá de los muchos obstáculos, muros y barreras que nuestra historia pone en nuestro camino. Necesitamos amar la variedad dentro de nuestra Iglesia y apoyarnos unos a otros en la estima mutua, fortalecidos por nuestra fe en el Señor y el poder de su Espíritu.

Por eso queremos seguir caminando en estilo sinodal: más que una metodología, la consideramos un modo de vida de nuestra Iglesia, de discernimiento comunitario y de discernimiento de los signos de los tiempos. En concreto, queremos que esta Asamblea Continental no se quede en una experiencia aislada, sino que se convierta en una cita periódica, basada en la adopción general del método sinodal que impregne todas nuestras estructuras y procedimientos a todos los niveles. En este estilo, será posible abordar los temas en los que nuestros esfuerzos deben madurar e intensificarse: el acompañamiento de los heridos, el 'protagonismo' de los jóvenes y mujeres, el aprendizaje de las personas marginadas, etc.

El estilo sinodal también nos permite abordar las tensiones desde una perspectiva misionera, sin dejarnos paralizar por el miedo, pero sacando de ellas la energía para continuar el camino. Dos en particular han surgido en nuestro trabajo. El primero favorece la unidad en la diversidad, escapando a la tentación de la uniformidad. El segundo vincula la disponibilidad para acoger como testimonio del amor incondicional del Padre a sus hijos con la valentía de anunciar la verdad del Evangelio en su totalidad: es Dios quien promete "El amor y la verdad se encontrarán" (Sal 85, 11).

Sabemos que todo esto es posible porque lo hemos experimentado durante esta Asamblea, pero más aún porque la vida de las Iglesias de las que venimos da testimonio de ello. Estamos pensando aquí en particular en el diálogo ecuménico, que ha tenido un fuerte eco en nuestro trabajo, y también en el diálogo interreligioso. Pero, sobre todo, creemos que es posible porque se trata de la gracia: construir una Iglesia cada vez más sinodal es un camino para concretar la igualdad en dignidad de todos los miembros de la Iglesia, fundada en el bautismo. Nos configura como hijos de Dios y miembros del cuerpo de Cristo, corresponsables de la única misión de evangelización encomendada por el Señor a su Iglesia.

Confiamos en que la continuación del Sínodo 2021-2024 pueda apoyarnos y acompañarnos, en particular abordando a nivel de Asamblea Sinodal algunas prioridades:

- profundizar la práctica, la teología y la hermenéutica de la sinodalidad. Tenemos que redescubrir algo que es antiguo, pertenece a la naturaleza de la Iglesia y es siempre nuevo. Esta es una tarea para nosotros. Estamos dando los primeros pasos de un camino que se abre a medida que lo recorremos;
- abordar la cuestión de una Iglesia todo ministerial, como horizonte de una reflexión sobre los carismas y ministerios (ordenados y no ordenados) y las relaciones entre ellos;
- explorar las formas de un ejercicio sinodal de la autoridad, es decir, el servicio de acompañar a la comunidad y salvaguardar la unidad;
- aclarar los criterios de discernimiento sobre el proceso sinodal y qué decisiones pertenecen a qué nivel, desde lo local hasta lo universal.
- tomar decisiones concretas y valientes sobre el papel de la mujer dentro de la Iglesia y sobre su mayor participación a todos los niveles, también en la toma de decisiones y en los procesos de toma de decisiones;
- considerar las tensiones en torno a la liturgia, para volver a comprender sinodalmente la Eucaristía como fuente de comunión;
- promover la formación para la sinodalidad de todo el Pueblo de Dios, con especial atención al discernimiento de los signos de los tiempos con vistas al cumplimiento de la misión común;
- renovar un sentido vivo de misión, salvando la brecha entre fe y cultura para llevar el Evangelio de vuelta al sentir de las personas, encontrando un lenguaje capaz de articular tradición y aggiornamento, pero sobre todo, caminando con las personas en lugar de

hablar de ellas o para ellas. El Espíritu nos pide que escuchemos el grito de los pobres y de la tierra en Europa, y en particular el grito desesperado de las víctimas de la guerra que reclaman una paz justa.

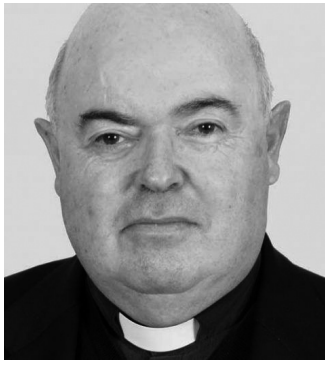
Amar a la Iglesia, la riqueza de su diversidad, no es una forma de sentimentalismo por sí mismo. La Iglesia es bella porque el Señor quiere que lo sea en vista de la tarea que le ha encomendado: anunciar el Evangelio e invitar a todas las mujeres y hombres a entrar en la dinámica de comunión, participación y misión que constituye su razón de ser. être, animados por la vitalidad perenne del Espíritu. Construir nuestra Iglesia europea significa, pues, renovar nuestro compromiso de realizar esta misión, también en nuestro continente, en una cultura marcada por las múltiples diversidades que conocemos.

¡Encomendamos la continuación de nuestro camino sinodal a los Santos Patronos y mártires de Europa!

¡*Adsumus Sancte Spiritus* !

IV

EL SACERDOTE GERARDO VILLALONGA HA SIDO NOMBRADO OBISPO DE MENORCA



La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, martes 14 de febrero, que **el papa Francisco ha nombrado al sacerdote Gerardo Villalonga Hellín obispo de Menorca, sede de la que es en la actualidad administrador diocesano.** Así lo ha comunicado la **Nunciatura Apostólica** a la Conferencia Episcopal Española.

La diócesis de **Menorca** estaba **vacante tras el traslado de Mons. Francisco Conesa Ferrer a Solsona**, sede de la que tomó posesión el 12 de marzo de 2022. Gerardo Villalonga ha estado al frente como administrador diocesano desde el 15 de marzo del mismo año. Ya había sido administrador diocesano de Menorca del 22 de septiembre de 2015 al 7 de enero de 2017.

V

EL SACERDOTE DAVID ABADÍAS HA SIDO NOMBRADO OBISPO AUXILIAR DE BARCELONA

La Santa Sede ha hecho público, a las 12.00 h. de hoy, martes 14 de febrero, que **el papa Francisco ha nombrado al sacerdote David Abadías Aurín obispo auxiliar de la archidiócesis de Barcelona.** David Abadías **es en la actualidad decano de la Facultad Antoni Gaudí de Historia, Arqueología y Artes Cristianas del Ateneo san Pacià de Barcelona.** Así lo ha comunicado la **Nunciatura Apostólica** a la Conferencia Episcopal Española.

VI

DECLARACIÓN INTERRELIGIOSA SOBRE LA DIGNIDAD DE LA VIDA HUMANA

Desde el respeto a los representantes de los tres poderes del Estado español, Legislativo, Ejecutivo y Judicial; desde el reconocimiento a su legitimidad democrática como servidores públicos para dictar leyes, administrar justicia y ejercer el poder delegado en representación de la soberanía popular; no poniendo en duda que trabajan en buena conciencia y de buena fe por el bien común; los abajo firmantes deseamos manifestar lo siguiente:

- Que, como representantes de las principales confesiones religiosas: Comisión Islámica de España, Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE), Iglesia Ortodoxa del Patriarcado Ecuménico, Iglesia Ortodoxa del Patriarcado de Rumanía, Iglesia Ortodoxa del Patriarcado de Moscú, Iglesia Española Reformada Episcopal (IERE) e Iglesia Católica, observamos con preocupación creciente cómo desde hace décadas, en nuestro país, se vienen promoviendo y aprobando leyes en las que, en algunos casos, la vida humana queda gravemente desprotegida, legislando no solo contra los principios del Creador, sino también contra el más esencial de los derechos humanos: el derecho a la vida.

- Que la vida es un don de Dios para el conjunto de la creación y de la humanidad.
- Que la dignidad humana no depende de sus circunstancias vitales ni del consenso social, sino que es una cualidad intrínseca de todo ser humano, cuyos derechos han de ser respetados siempre.
- Que toda vida humana, por tanto, en su inviolable dignidad, debe ser protegida desde el principio hasta el fin.
- Que el respeto a la dignidad de la vida de todo ser humano y sus derechos fundamentales, especialmente de los más débiles, son signos del progreso y la prosperidad de una sociedad y no puede considerarse que dicho respeto sea un retroceso o sea contrario a la libertad.
- Que comprendemos que hay situaciones complejas, de aparentes conflictos de derechos, que son difíciles de resolver; pero entendemos que profundos dilemas éticos y morales no pueden resolverse de forma genérica con el sacrificio de uno de los derechos fundamentales afectados (en este caso, el derecho a la vida) haciendo prevalecer el otro.

Por todo ello, como representantes pertenecientes a confesiones religiosas distintas pero unidos en la defensa de la vida, de la dignidad humana y de los derechos humanos -especialmente de los más vulnerables-, rogamos a nuestros fieles, a la sociedad en general y a la comunidad política, que reflexionen una vez más y asuman el compromiso de cooperar y trabajar juntos para que toda vida humana sea protegida y custodiada como un don de Dios, dotado de la más alta dignidad.

En Madrid, a 15 de febrero de 2023

Firman la Declaración

Dr. Mohamed Ajana, secretario de la Comisión Islámica de España

Mons. Bessarion, Metropolita de la Iglesia ortodoxa del Patriarcado Ecuménico

Mons. Timotei, de la Iglesia ortodoxa del Patriarcado de Rumanía

Rvdo. Andrey Kordochkin, Iglesia ortodoxa del Patriarcado de Moscú

Mons. Carlos López, Iglesia Española Reformada Episcopal

Dña. Carolina Bueno, secretaria ejecutiva de la Federación de Entidades Evangélicas de España

Mons. Francisco César García Magán, Secretario General de la CEE

VII

NOTA DE PRENSA EN RELACIÓN A LA PRESENTACIÓN DE LA MEMORIA DE FISCALÍA

Ante las palabras del Fiscal General del Estado, Álvaro García Ortiz, en su comparecencia de hoy en el Senado y la información atribuida a fuentes de la fiscalía por el periódico El País, la Conferencia Episcopal Española (CEE) desea manifestar que:

- La CEE y las diócesis españolas mantienen una decidida relación de colaboración con la Justicia, y en concreto, con la Fiscalía, dentro de los límites que la propia Ley permite.
- La CEE remitió a la fiscalía, los relatos sobre denuncias de abusos recibidos por El País para que pudiera investigar los hechos denunciados por este periódico.
- La Fiscalía solicitó a las diócesis "información sobre las denuncias o testimonios recabados desde la oficina de asistencia a las víctimas relativos a la comisión de delitos contra la libertad sexual contra menores de edad". A la vista de las funciones recogidas en el Estatuto orgánico del ministerio fiscal, produce extrañeza esta solicitud del Fiscal General.
- En cualquier caso, las diócesis, en la línea de lo reiterado por la Santa Sede en numerosas ocasiones, comunican a las fiscalías las denuncias de menores de edad recabadas en las Oficinas en cuanto tienen conocimiento de ellas.
- Las denuncias o testimonios recabados de menores en las oficinas ya se han remitido a la Fiscalía en la forma prevista por la Ley.
- Además, quiere reiterar su disposición absoluta a colaborar en el esclarecimiento de todos los casos y hace un llamamiento a todos los poderes del Estado a trabajar conjuntamente en favor de todas las víctimas.

Madrid, 16 de febrero de 2023

Santo Padre

I

DIRECCIÓN EN INTERNET: www.vatican.va

II

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO Y A SUDÁN DEL SUR

(Peregrinación ecuménica de paz a Sudán del Sur)

[31 de enero - 5 de febrero de 2023]

ENCUENTRO DE ORACIÓN CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS, SEMINARISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de Nuestra Señora del Congo, Kinsasa

Jueves, 2 de febrero de 2023

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos y seminaristas,
queridas consagradas, queridos consagrados: buenas tardes y feliz fiesta.

Me alegra encontrarme con ustedes precisamente hoy, en la fiesta de la Presentación del Señor, día en el cual rezamos de modo especial por la vida consagrada. Todos, como Simeón, esperamos la luz del Señor para que ilumine las oscuridades de nuestra vida y, más aún, todos desearíamos vivir la misma experiencia que él hizo en el Templo de Jerusalén: tomar en brazos a Jesús. Tomarlo en brazos, para poder tenerlo ante los ojos y

cerca del corazón. De ese modo, poniendo a Jesús en el centro nos cambia la perspectiva sobre la vida y, aun en medio de trabajos y fatigas, nos sentimos envueltos por su luz, consolados por su Espíritu, animados por su Palabra, sostenidos por su amor.

Digo esto pensando en las palabras de bienvenida pronunciadas por el cardenal Ambongo, las cuales agradezco. Ha hablado de los «enormes desafíos» que se deben afrontar para vivir el compromiso sacerdotal y religioso en esta tierra marcada por «condiciones difíciles y frecuentemente peligrosas», tierra de tanto sufrimiento. Y, sin embargo, como señalaba, también hay mucha alegría en el servicio del Evangelio y son numerosas las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Ahí está la abundancia de la gracia de Dios, que actúa precisamente en la debilidad (cf. *2 Co* 12,9) y que los hace capaces, junto a los fieles laicos, de generar esperanza en las circunstancias muchas veces dolorosas, de vuestro pueblo.

Es la fidelidad de Dios la que nos da certeza de que nos acompaña incluso en las dificultades. Él, por medio del profeta Isaías, dice: «Pondré un camino en el desierto y ríos en la estepa» (43,19). He pensado proponerles algunas reflexiones que nacen, precisamente, de estas palabras de Isaías. Dios abre sus caminos en nuestros desiertos y nosotros, ministros ordenados y personas consagradas, estamos llamados a ser signo de esta promesa y a realizarla en la historia del Pueblo santo de Dios. Pero, concretamente, ¿a qué se nos llama? A *servir al pueblo como testigos del amor de Dios*. Isaías nos ayuda a comprender de qué manera.

Por boca del profeta, el Señor llega a su pueblo en un momento dramático, mientras los israelitas habían sido deportados a Babilonia y reducidos a la esclavitud. Movido por la compasión, Dios quiere consolarlos. Esta parte del libro de Isaías, efectivamente, es conocida como el "Libro de la consolación", porque el Señor dirige a su pueblo palabras de esperanza y promesas de salvación. Y lo primero que hace es recordar el vínculo de amor que lo une a su pueblo: «No temas, porque yo te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú me perteneces. Si cruzas por las aguas, yo estaré contigo, y los ríos no te anegarán; si caminas por el fuego, no te quemarás, y las llamas no te abrasarán» (43,1-2). De ese modo, el Señor se revela como *Dios de la compasión* y nos asegura que nunca nos dejará solos, siempre estará a nuestro lado, siendo refugio y fortaleza en las dificultades. Dios es compasivo. Los tres nombres de Dios, los tres rasgos de Dios son misericordia, compasión y ternura. Porque todos estos nos acercan a Dios: un Dios cercano, compasivo y tierno.

Queridos sacerdotes y diáconos, consagradas y consagrados, seminaristas: a través de ustedes el Señor también hoy quiere ungir a su pueblo con el aceite de la consolación y de la esperanza. Y ustedes están llamados a ser eco de esta promesa de Dios; a recordar que Él nos ha formado y a Él

le pertenecemos, a animar la senda de la comunidad; y a acompañarla en la fe al encuentro de Aquel que ya camina junto a nosotros. Dios no permite que las aguas nos sumerjan, ni que el fuego nos abrase. Sintámonos portadores de este anuncio en medio de los sufrimientos de la gente. Esto es lo que significa ser *servidores del pueblo*: sacerdotes, religiosas, misioneros que han experimentado la alegría del encuentro liberador con Jesús y la ofrecen a los demás. Recordemos que, si vivimos para "servirnos" del pueblo en vez de "servir" al pueblo, el sacerdocio y la vida consagrada se vuelven estériles. No se trata de un trabajo para ganar dinero o tener una posición social, ni tampoco para resolver la situación de la familia de origen, sino que se trata de ser signos de la presencia de Cristo, de su amor incondicional; del perdón con el que quiere reconciliarnos; de la compasión con la que quiere hacerse cargo de los pobres. Nosotros fuimos llamados para ofrecer la vida por los hermanos y las hermanas, llevándoles a Jesús, el único que cura las heridas del corazón.

Para vivir de ese modo nuestra vocación siempre tendremos desafíos que afrontar, tentaciones que vencer. Quisiera brevemente detenerme sobre estos tres: la *mediocridad espiritual*, la *comodidad mundana*, la *superficialidad*.

Ante todo, ***vencer la mediocridad espiritual.*** ¿Cómo? La Presentación del Señor, que en el Oriente cristiano se llama la "fiesta del encuentro", nos recuerda cuál es la prioridad de nuestra vida: el encuentro con el Señor, especialmente en la oración personal, porque la relación con Él es el fundamento de nuestra acción. No olvidemos que el secreto de todo está en *la oración*, porque el ministerio y el apostolado no son, en primer término, obra nuestra y no dependen sólo de los medios humanos. Y ustedes me dirán: sí, es verdad, pero los compromisos, las urgencias pastorales, los esfuerzos apostólicos, el cansancio amenazan con no dejarnos ni tiempo ni energías suficientes para la oración. Por eso quisiera compartir algunos consejos: en primer lugar, seamos fieles a ciertos ritmos litúrgicos de oración que acompasan la jornada, desde la Misa al breviario. La celebración eucarística cotidiana es el corazón palpitante de la vida sacerdotal y religiosa. La Liturgia de las Horas nos permite rezar con la Iglesia y de forma regular; no la descuidemos nunca. Y tampoco olvidemos la Confesión; siempre necesitamos ser perdonados para poder ofrecer misericordia. Otro consejo: como sabemos, no podemos limitarnos a la mera recitación protocolaria de las oraciones, sino que es necesario reservar cada día un tiempo intenso de oración, para estar con el Señor, corazón con corazón. Un momento prolongado de adoración, de meditación de la Palabra, el santo Rosario; un encuentro íntimo con Aquel que amamos sobre todas las cosas. Además, cuando estamos en plena actividad, recurramos también a la oración del corazón, a breves "jaculatorias" –son un tesoro, las jaculatorias–, palabras de alabanza, de agradecimiento y de invocación

que podemos repetir al Señor en cualquier lugar donde nos encontremos. La oración nos hace salir del yo, nos abre a Dios, nos vuelve a poner en pie porque nos pone en sus manos; crea en nosotros el espacio para experimentar la cercanía de Dios, para que su Palabra nos sea familiar y, a través de nosotros, lo sea a todos los que encontramos. *Sin la oración no se va lejos*. Finalmente, para superar la mediocridad espiritual, no nos cansemos nunca de invocar a la Virgen María, –es nuestra Madre– y de aprender de ella a contemplar y seguir a Jesús.

El segundo desafío es ***vencer la tentación de la comodidad mundana,*** de una vida cómoda, en la que se tienen las cosas más o menos resueltas y se sigue adelante por inercia, buscando nuestro confort y dejándonos llevar sin entusiasmo. Pero de este modo se pierde el corazón de la misión, que es salir de los territorios del yo para ir hacia los hermanos y las hermanas ejercitando, en nombre de Dios, el arte de la cercanía. Hay un gran riesgo ligado a la mundanidad, especialmente en un contexto de pobreza y sufrimiento: el de aprovecharse del papel que tenemos para satisfacer nuestras necesidades y nuestras comodidades. Es triste, muy triste cuando nos replegamos en nosotros mismos, convirtiéndonos en *fríos burócratas del espíritu*. Entonces, en vez de servir al Evangelio, nos preocupamos de gestionar las finanzas y de llevar adelante algún negocio que nos resulte ventajoso. Hermanos y hermanas, es escandaloso cuando esto sucede en la vida de un sacerdote o de un religioso, que, por el contrario, deberían ser modelos de sobriedad y de libertad interior. En cambio, qué hermoso es mantenerse rectos en las intenciones y libres de componendas con el dinero, abrazando con alegría la pobreza evangélica y trabajando junto a los pobres. Y qué hermoso es ser signos luminosos de disponibilidad total al Reino de Dios, viviendo el celibato. No permitamos que esos vicios, los cuales quisiéramos arrancar de los demás y de la sociedad, se encuentren bien arraigados en nosotros. Por favor, estemos alerta a la comodidad mundana.

Por último, el tercer desafío es ***vencer la tentación de la superficialidad.*** Dado que el Pueblo de Dios espera ser alcanzado y consolado por la Palabra del Señor, se necesitan sacerdotes y religiosos preparados, formados, apasionados por el Evangelio. Se ha puesto un don en nuestras manos y, de nuestra parte, sería presuntuoso pensar que podemos vivir la misión a la que Dios nos ha llamado sin trabajar cada día en nosotros mismos y sin formarnos de forma adecuada, tanto en la vida espiritual como en la preparación teológica. La gente no necesita funcionarios de lo sagrado o profesionales distantes del pueblo. Estamos obligados a entrar en el corazón del misterio cristiano, a profundizar la doctrina, a estudiar y meditar la Palabra de Dios; y al mismo tiempo a permanecer abiertos a las inquietudes de nuestro tiempo, a las preguntas cada vez más complejas de nuestra época, para poder comprender la vida y las exigencias de las personas;

para entender de qué manera tomarlas de la mano y acompañarlas. Por eso, la formación del clero no es opcional. Lo digo a los seminaristas, pero vale para todos: la formación es un camino que debe continuar siempre y para toda la vida. Se llama formación permanente: formación siempre, para toda la vida.

Si queremos *servir al pueblo como testigos del amor de Dios*, hay que afrontar estos desafíos de los que les he hablado, porque el servicio es eficaz sólo si pasa a través del *testimonio*. No olviden esta palabra: *el testimonio*. De hecho, después de haber pronunciado las palabras de consolación, el Señor dice por medio de Isaías: «¿Quién de entre ellos había anunciado estas cosas? ¿Quién nos predijo lo que sucedió en el pasado? Ustedes son mis testigos» (43,9.10). Testigos, porque para ser buenos sacerdotes, diáconos, consagradas y consagrados no son suficientes las palabras y las intenciones; lo que realmente cuenta es la vida misma, la propia vida. Queridos hermanos y hermanas, mirándolos a ustedes doy gracias a Dios, porque son signos de la presencia de Jesús que pasa por los caminos de este país y toca la vida de la gente, las heridas de su carne. Pero todavía se necesitan jóvenes que le digan "sí" al Señor, más sacerdotes y religiosos que dejen trasparentar su belleza con la propia vida.

En sus testimonios me recordaron cuán difícil es vivir la misión en una tierra tan rica de bellezas naturales y recursos, pero herida por la explotación, la corrupción, la violencia y la injusticia. Hablaron también de la parábola del buen samaritano; es Jesús que pasa por nuestros caminos y, especialmente a través de su Iglesia, se detiene y se hace cargo de las heridas de los oprimidos. Queridos hermanos y hermanas, el ministerio al que están llamados es precisamente este: ofrecer cercanía y consolación, como una luz siempre encendida en medio de la oscuridad. Aprendamos del Señor, que siempre está cerca. Y para ser hermanos y hermanas de todos, séanlo en primer lugar entre ustedes. Testigos de fraternidad, jamás en guerra; testigos de paz, aprendiendo a superar también las particularidades de cada cultura y origen étnico, para que, como afirmó Benedicto XVI al dirigirse a los sacerdotes africanos: «vuestro testimonio de vida pacífica, por encima de los confines tribales y raciales, puede tocar los corazones» (Exhort. ap. *Africae munus*, 108).

Un proverbio dice: «El viento no quiebra lo que sabe plegarse». La historia de muchos pueblos de este continente ha sido, por desgracia, plegada y plagada de heridas y de violencia, y por eso, si hay un deseo que nace del corazón, es el de no tener que hacerlo más; el de no tener que someterse más a la prepotencia de los más fuertes; el de no tener que abajar más la cabeza bajo el yugo de la injusticia. Pero podemos acoger las palabras del proverbio principalmente en sentido positivo: existe un plegarse que no es sinónimo de debilidad, de ser cobarde, sino de fortaleza; que significa ser flexibles, superando los rigorismos; significa cultivar una humanidad dó-

cil, que no se cierre en el odio y en el rencor; significa estar disponibles a dejarnos cambiar, sin obstinarnos en nuestras propias ideas y posiciones. Si nos inclinamos ante Dios, con humildad, Él nos hará como Él, obreros de la misericordia. Cuando permanecemos dóciles en las manos de Dios, Él nos modela y hace de nosotros personas reconciliadas, que saben abrirse y dialogar, acoger y perdonar, poner ríos de paz en las áridas estepas de la violencia. Y, así, cuando soplan, impetuosos, los vientos de los conflictos y de las divisiones, estas personas no pueden ser quebrantadas, porque están llenas del amor de Dios. Sean ustedes también así, dóciles al Dios de la misericordia, sin jamás dejarse quebrantar por los vientos de las divisiones.

Hermanas y hermanos, gracias de corazón, por lo que son y lo que hacen; gracias por el testimonio que dan a la Iglesia y al mundo. No se desanimen, los necesitamos. Ustedes son valiosos, importantes, se lo digo en nombre de toda la Iglesia. Deseo que sean siempre canales del consuelo del Señor y testigos gozosos del Evangelio; profecía de paz en las espirales de la violencia; discípulos del Amor dispuestos a curar las heridas de los pobres y de los que sufren. Muchas gracias, hermanas y hermanos, gracias una vez más por su servicio y por su celo pastoral. Los bendigo y los llevo en el corazón. Y ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

III

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO Y A SUDÁN DEL SUR

(Peregrinación ecuménica de paz a Sudán del Sur)

[31 de enero - 5 de febrero de 2023]

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, DIÁCONOS, CONSAGRADOS, CONSAGRADAS Y SEMINARISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de Santa Teresa, Yuba

Sábado, 4 de febrero de 2023

Queridos hermanos obispos, presbíteros y diáconos,
queridos consagrados y consagradas, queridos seminaristas, novicias,
novicios y aspirantes: ¡buenos días a todos!

Desde hace tiempo tenía el deseo de encontrarme con ustedes; por eso hoy quisiera agradecer al Señor. Agradezco a Mons. Tombe Trille su sa-

ludo y a todos ustedes su presencia y su saludo. Algunos hicieron días de camino para estar hoy aquí. Llevo siempre grabados en el corazón algunos momentos que hemos vivido antes de esta visita, como la celebración en San Pedro en el 2017, durante la cual elevamos una súplica a Dios pidiendo el don de la paz; y el retiro espiritual del 2019 con los líderes políticos, que fueron invitados para que, por medio de la oración, acogieran en sus corazones la firme resolución de trabajar por la reconciliación y la fraternidad en el país. Nuestra necesidad primordial es acoger a Jesús, nuestra paz y nuestra esperanza.

En mi discurso de ayer me inspiré en el curso de las aguas del Nilo, que atraviesa vuestro país como si fuera su espina dorsal. En la Biblia, a menudo se asocia el agua a la acción de Dios creador; a la compasión que sacia nuestra sed cuando atravesamos el desierto; a la misericordia que nos purifica cuando caemos en el pantano del pecado. Él, en el Bautismo, nos ha santificado «por el baño del nuevo nacimiento y la renovación del Espíritu Santo» (*Tt* 3,5). Precisamente desde una perspectiva bíblica, quisiera mirar nuevamente las aguas del Nilo. Por una parte, en el lecho de este curso de agua se derraman las lágrimas de un pueblo inmerso en el sufrimiento y en el dolor, martirizado por la violencia; un pueblo que puede rezar como el salmista: «Junto a los ríos de Babilonia, nos sentábamos a llorar» (*Sal* 137,1). Las aguas del gran río, en efecto, recogen el llanto desgarrado de vuestra comunidad, recogen el grito de dolor por tantas vidas destrozadas, recogen el drama de un pueblo que huye, la aflicción del corazón de las mujeres y el miedo impreso en los ojos de los niños. Se ve el miedo en los ojos de los niños. Pero, al mismo tiempo, las aguas del gran río nos evocan la historia de Moisés y, por eso, son signo de liberación y de salvación. Moisés, de hecho, fue salvado de las aguas y, al haber conducido a los suyos por el Mar Rojo, se convirtió en instrumento de liberación, icono del auxilio de Dios que ve la opresión de sus hijos, escucha sus gritos y baja a liberarlos (cf. *Ex* 3,7). Contemplando la historia de Moisés, que guio al Pueblo de Dios por el desierto, preguntémonos qué significa ser ministros de Dios en una historia marcada por la guerra, el odio, la violencia y la pobreza. ¿Cómo ejercitar el ministerio en esta tierra, a lo largo de la orilla de un río bañado por tanta sangre inocente, mientras que los rostros de las personas que se nos confían están surcados por lágrimas de dolor? Esta es la pregunta. Y cuando hablo de ministerio, lo hago en sentido amplio: ministerio presbiteral, diaconal y ministerio catequístico, de enseñanza, que hacen tantos consagrados, consagradas y laicos.

Para intentar responder, quisiera concentrarme en dos actitudes de Moisés: *la docilidad* y *la intercesión.* Creo que estas dos cosas tocan nuestra vida, aquí.

Lo primero que nos impacta de la historia de Moisés es su docilidad a la iniciativa de Dios. Pero no debemos pensar que siempre haya sido así;

en un primer momento pretendió llevar adelante por su cuenta el esfuerzo por combatir la injusticia y la opresión. Habiendo sido salvado por la hija del faraón en las aguas del Nilo, cuando ya había descubierto su identidad se conmovió por el sufrimiento y la humillación de sus hermanos, tanto que un día decidió hacer justicia por sí mismo, hiriendo de muerte a un egipcio que maltrataba a un hebreo. Sin embargo, después de este episodio tuvo que escapar y permanecer muchos años en el desierto. Allí experimentó una especie de desierto interior: había pensado afrontar la injusticia sólo con sus fuerzas y ahora, como consecuencia, se había convertido en un fugitivo; tenía que esconderse, vivir en soledad y experimentar el amargo significado del fracaso. Me pregunto: ¿**c**uál había sido el error de Moisés? Pensar que él era el centro, contando solamente con sus propias fuerzas. Pero, de ese modo, se había quedado prisionero de los peores métodos humanos, como el de responder a la violencia con más violencia.

Algo parecido nos puede pasar también en nuestra vida como sacerdotes, diáconos, religiosos y seminaristas, consagradas, consagrados, todos; en el fondo, pensamos que nosotros somos el centro, que podemos confiar –si no en teoría, al menos en la práctica– casi exclusivamente en nuestras propias habilidades; o, como Iglesia, pensamos dar respuestas a los sufrimientos y a las necesidades del pueblo con instrumentos humanos, como el dinero, la astucia, el poder. En cambio, nuestra obra viene de Dios. Él es el Señor y nosotros estamos llamados a ser dóciles instrumentos en sus manos. Moisés aprendió esto cuando, un día, Dios fue a su encuentro, apareciendo «en una llama de fuego, que salía de en medio de la zarza» (*Ex* 3,2). Moisés se dejó atraer, dio espacio al asombro, adoptó una actitud dócil para dejarse iluminar por la fascinación de ese fuego, ante el cual pensó: «Voy a observar este grandioso espectáculo. ¿Por qué será que la zarza no se consume?» (v. 3). Esta es la docilidad que se necesita en nuestro ministerio: acercarnos a Dios con asombro y humildad**.** Hermanas y hermanos, no pierdan el asombro del encuentro con Dios. No pierdan el asombro del contacto con la Palabra de Dios. Moisés se dejó atraer y orientar por Dios. Confiemos en su Palabra antes de usar nuestras palabras, acojamos con mansedumbre su iniciativa antes de centrarnos en nuestros proyectos personales y eclesiales; pues la primacía no es nuestra, la primacía es de Dios.

Este dejarnos modelar dócilmente es lo que nos hace vivir el ministerio de manera renovada. Ante el Buen Pastor, comprendemos que no somos los jefes de una tribu, sino pastores compasivos y misericordiosos; que no somos los dueños del pueblo, sino siervos que se inclinan a lavar los pies de los hermanos y las hermanas; que no somos una organización mundana que administra bienes terrenos, sino la comunidad de los hijos de Dios. Hermanas y hermanos, entonces, hagamos como Moisés en la presencia de Dios: quitémonos las sandalias con humilde respeto (cf. v. 5), despojémonos de nuestra presunción humana, dejémonos atraer por el Señor y

cultivemos el encuentro con Él en la oración; acerquémonos cada día al misterio de Dios, para que nos sorprenda, para que queme la maleza de nuestro orgullo y de nuestras ambiciones desmedidas y nos haga *humildes compañeros de viaje de las personas que se nos encomiendan*.

Purificado e iluminado por el fuego divino, Moisés se convierte en instrumento de salvación para sus hermanos que sufren; la docilidad a Dios lo hace capaz de interceder por ellos. Esta es la segunda actitud de la que quisiera hablarles hoy: *la intercesión*. Moisés hizo experiencia de un Dios compasivo, que no permanece indiferente frente al clamor de su pueblo y desciende a liberarlo. Es hermoso este *descender*. Dios desciende a liberarlo. Dios, por su condescendencia hacia nosotros, vino entre nosotros hasta asumir en Jesús nuestra carne, experimentar nuestra muerte y nuestros infiernos. *No deja de descender para levantarnos*. *Quien es un experimentado de Él, está llamado a imitarlo*. Eso hace Moisés, que "desciende" entre los suyos. Lo hará más veces durante el paso por el desierto. Él, en efecto, en los momentos más importantes y difíciles, sube y baja del monte de la presencia de Dios para *interceder por el pueblo*, es decir, para *entrar* en su historia y acercarlo a Dios. Hermanos y hermanas, interceder «no quiere decir simplemente "rezar por alguien", como casi siempre pensamos. Etimológicamente significa "dar un paso al medio", o sea, dar un paso para ponernos en medio de una situación» (C.M. Martini, *Diccionario Espiritual,* Madrid, 1997). A veces no se obtiene mucho, pero es necesario hacerlo; un grito de intercesión. Interceder es, por tanto, descender para ponerse en medio del pueblo, "hacerse puentes" que lo unen con Dios.

A los pastores se les pide que desarrollen precisamente este arte de "caminar en medio". La especialidad de los pastores debe ser caminar en medio: en medio de los sufrimientos, en medio de las lágrimas, en medio del hambre de Dios y de la sed de amor de los hermanos y hermanas. Nuestro primer deber no es el de ser una Iglesia perfectamente organizada –esto lo puede hacer cualquier empresa–, sino una Iglesia que, en nombre de Cristo, está en medio de la vida dolorosa del pueblo y se ensucia las manos por la gente. Nunca debemos ejercitar el ministerio persiguiendo el prestigio religioso y social –ese feo "hacer carrera"–, sino caminando en medio y juntos, aprendiendo a escuchar y a dialogar, colaborando entre nosotros ministros y con los laicos. Quisiera repetir esta palabra importante: *juntos*. No lo olvidemos: *juntos*. Obispos y sacerdotes, sacerdotes y diáconos, pastores y seminaristas, ministros ordenados y religiosos, siempre en el respeto de la maravillosa especificidad de la vida religiosa. Tratemos de vencer entre nosotros la tentación del individualismo, de los intereses de parte. Es muy triste cuando los pastores no son capaces de comunión, ni logran colaborar entre ellos, ¡incluso se ignoran! Cultivemos el respeto recíproco, la cercanía, la colaboración concreta. Si eso no sucede entre nosotros, ¿cómo podemos predicarlo a los demás?

Volvamos a Moisés y, para profundizar en el arte de la intercesión, miremos sus manos. A este respecto, la Escritura nos ofrece tres imágenes: Moisés con el bastón en sus manos, Moisés con las manos extendidas y Moisés con las manos alzadas al cielo.

La primera imagen, la de Moisés con el bastón en sus manos, nos dice que él intercede *con la profecía*. Con ese bastón realizará prodigios, signos de la presencia y del poder de Dios, en cuyo nombre está hablando, denunciando a voz en grito el mal que sufre el pueblo y pidiendo al faraón que lo deje partir. Hermanos y hermanas, para interceder en favor de nuestro pueblo, también nosotros estamos llamados a alzar la voz contra la injusticia y la prevaricación, que aplastan a la gente y utilizan la violencia para sacar adelante sus negocios a la sombra de los conflictos. Si queremos ser pastores que interceden, no podemos permanecer neutrales frente al dolor provocado por las injusticias y las agresiones porque, allí donde una mujer o un hombre son heridos en sus derechos fundamentales, se ofende al mismo Cristo. Me alegró escuchar en el testimonio del Padre Luka que la Iglesia no deja de llevar adelante un ministerio que es al mismo tiempo profético y pastoral. ¡Gracias! Gracias porque, si hay una tentación de la que tenemos que cuidarnos, es la de dejar las cosas como están y no interesarnos por las situaciones a causa del miedo a perder privilegios y conveniencias.

Segunda imagen: Moisés con las manos extendidas. Él, dice la Escritura, «extendió su mano sobre el mar» (*Ex* 14,21). Sus manos extendidas son el signo de que Dios está a punto de obrar. Más tarde, Moisés sostendrá entre sus manos las tablas de la Ley (cf. *Ex* 34,29) para mostrarlas al pueblo; sus manos extendidas indican *la cercanía de Dios que está obrando* y que acompaña a su pueblo. Para liberar del mal no es suficiente la profecía; es necesario extender los brazos hacia los hermanos y hermanas, apoyar su camino. Acariciar el rebaño de Dios. Podemos imaginar a Moisés que indica el recorrido y estrecha las manos de los suyos para animarlos a seguir adelante. Durante cuarenta años, como anciano, permanece junto a los suyos; esta es la cercanía. Y no fue una tarea fácil; a menudo tuvo que alentar a un pueblo abatido y cansado, hambriento y sediento, a veces también caprichoso, que se dejaba arrastrar por la murmuración y la pereza. Y para ejercitar esa tarea también tuvo que luchar consigo mismo, porque, en algunas ocasiones, vivió momentos de oscuridad y desolación, como aquella vez que le dijo al Señor: «¿Por qué tratas tan duramente a tu servidor? ¿Por qué no has tenido compasión de mí, y me has cargado con el peso de todo este pueblo? [...] Yo solo no puedo soportar el peso de todo este pueblo: mis fuerzas no dan para tanto» (*Nm* 11,11.14). Mira la oración de Moisés: está cansado. Sin embargo, Moisés no se retiró; siempre cerca de Dios, nunca se alejó de los suyos. También nosotros tenemos esta tarea: extender las manos, levantar a los hermanos, recordarles que Dios

es fiel a sus promesas, exhortarlos a seguir adelante. Nuestras manos han sido "ungidas por el Espíritu" no sólo para los ritos sagrados, sino para alentar, ayudar, acompañar a las personas a salir de aquello que las paraliza, las encierra y las vuelve temerosas.

Por último –tercera imagen– las manos alzadas al cielo. Cuando el pueblo cayó en el pecado y se construyó un becerro de oro, Moisés subió de nuevo al monte –¡pensemos cuánta paciencia!– y pronunció una *oración* que es una auténtica lucha con Dios para que no abandone a Israel. Llegó a decir: «Este pueblo ha cometido un gran pecado, ya que se han fabricado un dios de oro. ¡Si tú quisieras perdonarlo, a pesar de esto…! Y si no, bórrame por favor del Libro que tú has escrito» (*Ex* 32,31-32). Se pone del lado del pueblo hasta el final, alza la mano en su favor. No piensa en salvarse solo, no vende al pueblo por sus propios intereses. Intercede. Moisés intercede, Moisés lucha con Dios; mantiene los brazos alzados en oración, mientras que sus hermanos combaten en el valle (cf. *Ex* 17,8-16). Sostener con la oración ante Dios las luchas del pueblo, atraer el perdón, administrar la reconciliación como canales de la misericordia de Dios que perdona los pecados; esa es nuestra tarea como intercesores.

Queridos hermanos y hermanas, estas manos proféticas, extendidas y alzadas cuestan trabajo, no es fácil. Ser profetas, acompañantes, intercesores, mostrar con la vida el misterio de la cercanía de Dios a su Pueblo puede requerir dar la propia vida. Muchos sacerdotes, religiosas y religiosos –como nos ha dicho sor Regina de sus hermanas– fueron víctimas de agresiones y atentados donde perdieron la vida. En realidad, su existencia la ofrecieron por la causa del Evangelio y su cercanía a los hermanos y hermanas nos dejan un testimonio maravilloso que nos invita a proseguir su camino. Podemos recordar a san Daniel Comboni, que con sus hermanos misioneros realizó en esta tierra una gran labor evangelizadora. Él decía que el misionero debía estar dispuesto a todo por Cristo y por el Evangelio, y que se necesitaban almas audaces y generosas que supieran sufrir y morir por África.

Pues bien, yo quisiera agradecerles por lo que hacen en medio de tantas pruebas y fatigas. Gracias, en nombre de toda la Iglesia, por su entrega, su valentía, sus sacrificios y su paciencia. ¡Gracias! Les deseo, queridos hermanos y hermanas, que sean siempre pastores y testigos generosos, cuyas armas son sólo la oración y la caridad; pastores testigos, que se dejan sorprender dócilmente por la gracia de Dios y son instrumentos de salvación para los demás; pastores y profetas de cercanía que acompañan al pueblo, intercesores con los brazos alzados. Que la Virgen Santa los cuide. En este momento, pensemos en silencio en estos hermanos y hermanas nuestros que han dado la vida aquí, en el ministerio pastoral, y demos gracias al Señor porque ha estado cerca. Demos gracias al Señor por su cercanía martirial. Recemos en silencio.

Gracias por sus testimonios. Y si tienen un poquito de tiempo, recen por mí. Gracias.

IV

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2023

Ascesis cuaresmal, un camino sinodal

Queridos hermanos y hermanas:

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas concuerdan al relatar el episodio de la Transfiguración de Jesús. En este acontecimiento vemos la respuesta que el Señor dio a sus discípulos cuando estos manifestaron incomprensión hacia Él. De hecho, poco tiempo antes se había producido un auténtico enfrentamiento entre el Maestro y Simón Pedro, quien, tras profesar su fe en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, rechazó su anuncio de la pasión y de la cruz. Jesús lo reprendió enérgicamente: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres» (*Mt* 16,23). Y «seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado» (*Mt* 17,1).

El evangelio de la Transfiguración se proclama cada año en el segundo domingo de Cuaresma. En efecto, en este tiempo litúrgico el Señor nos toma consigo y nos lleva a un lugar apartado. **Aun cuando nuestros compromisos diarios nos obliguen a permanecer allí donde nos encontramos habitualmente, viviendo una cotidianidad a menudo repetitiva y a veces aburrida, en Cuaresma se nos invita a "subir a un monte elevado" junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de *ascesis*.**

La ascesis cuaresmal es un compromiso, animado siempre por la gracia, para superar nuestras faltas de fe y nuestras resistencias a seguir a Jesús en el camino de la cruz. Era precisamente lo que necesitaban Pedro y los demás discípulos. Para profundizar nuestro conocimiento del Maestro, para comprender y acoger plenamente el misterio de la salvación divina, realizada en el don total de sí por amor, debemos dejarnos conducir por Él a un lugar desierto y elevado, distanciándonos de las mediocridades y de las vanidades. Es necesario ponerse en camino, un camino cuesta arriba, que requiere esfuerzo, sacrificio y concentración, como una excursión por la montaña. Estos requisitos también son importantes para el camino sinodal que, como Iglesia, nos hemos comprometido a realizar. **Nos hará bien reflexionar sobre esta relación que existe entre la ascesis cuaresmal y la experiencia sinodal.**

En el "retiro" en el monte Tabor, **Jesús llevó consigo a tres discípulos,** elegidos para ser testigos de un acontecimiento único. Quiso que esa experiencia de gracia no fuera solitaria, sino compartida, como lo es, al fin y al cabo, toda nuestra vida de fe. A Jesús hemos de seguirlo juntos. Y juntos, como Iglesia peregrina en el tiempo, vivimos el año litúrgico y, en él, la Cuaresma, caminando con los que el Señor ha puesto a nuestro lado como compañeros de viaje. Análogamente al ascenso de Jesús y sus discípulos al monte Tabor, podemos afirmar que nuestro camino cuaresmal es "sinodal", porque lo hacemos juntos por la misma senda, discípulos del único Maestro. Sabemos, de hecho, que Él mismo es *el Camino* y, por eso, tanto en el itinerario litúrgico como en el del Sínodo, la Iglesia no hace sino entrar cada vez más plena y profundamente en el misterio de Cristo Salvador.

Y llegamos al momento culminante. Dice el Evangelio que Jesús «**se transfiguró en presencia de ellos:** su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz» (*Mt* 17,2). Aquí está la "cumbre", la meta del camino. Al final de la subida, mientras estaban en lo alto del monte con Jesús, a los tres discípulos se les concedió la gracia de verle en su gloria, resplandeciente de luz sobrenatural. Una luz que no procedía del exterior, sino que se irradiaba de Él mismo. La belleza divina de esta visión fue incomparablemente mayor que cualquier esfuerzo que los discípulos hubieran podido hacer para subir al Tabor. Como en cualquier excursión exigente de montaña, a medida que se asciende es necesario mantener la mirada fija en el sendero; pero el maravilloso panorama que se revela al final, sorprende y hace que valga la pena. También el proceso sinodal parece a menudo un camino arduo, lo que a veces nos puede desalentar. Pero lo que nos espera al final es sin duda algo maravilloso y sorprendente, que nos ayudará a comprender mejor la voluntad de Dios y nuestra misión al servicio de su Reino.

La experiencia de los discípulos en el monte Tabor se enriqueció aún más cuando, junto a Jesús transfigurado, **aparecieron Moisés y Elías**, que personifican respectivamente la Ley y los Profetas (cf. *Mt* 17,3). La novedad de Cristo es el cumplimiento de la antigua Alianza y de las promesas; es inseparable de la historia de Dios con su pueblo y revela su sentido profundo. De manera similar, el camino sinodal está arraigado en la tradición de la Iglesia y, al mismo tiempo, abierto a la novedad. La tradición es fuente de inspiración para buscar nuevos caminos, evitando las tentaciones opuestas del inmovilismo y de la experimentación improvisada.

El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial. Una transformación que, en ambos casos, halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros este año, quisiera proponer dos "caminos" a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta.

El primero se refiere al imperativo que Dios Padre dirigió a los discípulos en el Tabor, mientras contemplaban a Jesús transfigurado. La voz que se oyó desde la nube dijo: «Escúchenlo» (*Mt* 17,5). Por tanto, la primera indicación es muy clara: escuchar a Jesús. La Cuaresma es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla. ¿Y cómo nos habla? Ante todo, en la Palabra de Dios, que la Iglesia nos ofrece en la liturgia. No dejemos que caiga en saco roto. Si no podemos participar siempre en la Misa, meditemos las lecturas bíblicas de cada día, incluso con la ayuda de internet. Además de hablarnos en las Escrituras, el Señor lo hace a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda. Pero quisiera añadir también otro aspecto, muy importante en el proceso sinodal: el escuchar a Cristo pasa también por la escucha a nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia; esa escucha recíproca que en algunas fases es el objetivo principal, y que, de todos modos, siempre es indispensable en el método y en el estilo de una Iglesia sinodal.

Al escuchar la voz del Padre, «los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: "**Levántense, no tengan miedo"**. Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo» (*Mt* 17,6-8). He aquí la segunda indicación para esta Cuaresma: no refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones. La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir, siguiéndolo "a Él solo". La Cuaresma está orientada a la Pascua. El "retiro" no es un fin en sí mismo, sino que nos prepara para vivir la pasión y la cruz con fe, esperanza y amor, para llegar a la resurrección. De igual modo, el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión. También allí el Señor nos repite: «Levántense, no tengan miedo». Bajemos a la llanura y que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestras comunidades.

Queridos hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo nos anime durante esta Cuaresma en nuestra escalada con Jesús, para que experimentemos su resplandor divino y así, fortalecidos en la fe, prosigamos juntos el camino con Él, gloria de su pueblo y luz de las naciones.

Roma, San Juan de Letrán, 25 de enero de 2023, Fiesta de la Conversión de san Pablo

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Visita Pastoral

Visita Pastoral en la Parroquia de La Santa Cruz y San Martín Obispo de Cortes 107

Mensajes

Cuidar en la fragilidad 110
Frenar la desigualdad está en tus manos 112
Conviértete y cree en el Evangelio 113
Cuaresma: el camino de la confianza en Dios 115

Convocatoria de Órdenes Sagradas

Convocatoria Sagradas Órdenes de Presbíteros .. 118

CURIA DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Calendario de las principales actividades diocesanas 119
Crónica de la reunión del Colegio de Arciprestes . 120

Secretaría General

Nombramientos 122
Asociaciones 122
En la Paz del Señor 122

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias de interés 129

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es. 137
Nota de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida 137
Asamblea Continental Europea: comentarios finales 139
El sacerdote Gerardo Villalonga ha sido nombrado obispo de Menorca 142
El sacerdote David Abadías ha sido nombrado obispo auxiliar de Barcelona 143
Declaración Interreligiosa sobre la dignidad de la vida humana 143

Páginas

Nota de prensa en relación a la presentación de la memoria de Fiscalía 145

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.van 146
Viaje apostólico de su Santidad el Papa Francisco a la República Democrática del Congo y a Sudán del Sur. Kinsasa 146
Viaje apostólico de su Santidad el Papa Francisco a la República Democrática del Congo y a Sudán del Sur. Yuba 151
Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2023 157

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L. Imprime: Rico Adrados, S.L.
Depósito legal: BU-90. – 1967
ISSN: 1885-2033